

12326

166

Año II

Núm. XV



REVISTA

DE

EXTREMADURA

Historia - Ciencias - Artes - Literatura

G. Martínez

CÁCERES — SEPTIEMBRE — 1900



# SUMARIO

Lombroso criticado por Mesnil. . . . .	Publio Heredia.
El Fenómeno Lombroso . . . . .	Jacques Mesnil.
Alanje . . . . .	Matías R. Martínez.
La mujer y la flor (soneto) . . . . .	Fernando García Jimeno.
Cáceres en la Exposición Universal de París de 1900 . . . . .	Daniel Berjano.
Crónica regional, . . . . .	Un Cacerense.
Crónica general . . . . .	Château.
Notas bibliográficas . . . . .	H.-P. y D. B.

*Advertencia.—Con el último cuaderno del año se repartirá la portada é índice.*

---

## Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS  
HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA  
SE PUBLICA TODOS LOS MESES

---

Precios de suscripción: un año. . . . .	6'00 pesetas.
Número suelto . . . . .	1'00 —
Número atrasado . . . . .	2'00 —

---

*La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:*

D. JUAN SANGUINO,  
Fuente Nueva, S, CÁCERES

*La correspondencia administrativa al Administrador:*

D. MANUEL CASTILLO,  
Margallo, 46. CÁCERES



# LOMBROSO CRITICADO POR MESNIL

Sr. D. Publio Hurtado.



MI querido amigo y tocayo: La reiterada petición de Ud., de que le envíe algún trabajo para la «REVISTA DE EXTREMADURA» que tantos vuelos va tomando y que con tanto gusto veo prosperar, no ha dejado ni un solo día de pesar sobre mi conciencia; pero lo que Ud. considera que ha de serme cosa llana y sencilla, resulta obra no ya de romanos, sino de cíclopes para mi escasa inteligencia, mis agotadas energías y sobre todo, para la extremada pobreza de mi arsenal de conocimientos, hoy que no se pueden escribir dos cuartillas de texto sin llenar por lo menos el doble con citas de autores de todos los países conocidos y de eso que se llaman teorías antiguas, modernas y hasta en embrión; sucediendo en esto de escribir para el público, algo muy semejante á lo que acontece con las guerras modernas y es que ya no pueden pelear más que los ricos, teniendo necesidad los pobres de quedarse en el rincón de su casa, aunque les sobren la razón y el valor y de guardarse sus atrevidos pensamientos los hombres poco doctos, aunque les rebosen el buen sentido y la sana intención y le bullan en la cabeza verdades con más fuerza expansiva que la propia dinamita.

Resulta por tanto evidente, que los pobres de entendimiento y de ciencia no podemos ni debemos escribir, y luchando con esta dificultad insuperable y con el sincero y vivísimo deseo de complacer á Ud. por la cariñosa amistad que me dispensa y hasta por la circunstancia verdaderamente extraordinaria de ser el único tocayo con que he tropezado en este mundo, tan pequeño para unas cosas, como grande para otras, la casualidad ha traído á mis manos un artículo de



Jacques Mesnil, publicado en el número de este mismo mes de Junio en la antigua y autorizadísima Revista titulada «Mercurio de Francia» fundada en 1672, y en el cual artículo truena contra la literatura y la ciencia de baja estofa, contra la sabiduría barata, y contra la irrupción de las medianías en terrenos que jamás debieron profanar. La excomunión es justísima y hace mucho tiempo que nos la echaron encima desde la clásica Roma, bajo la sencilla fórmula de *¡Procul oh procul este profani!* pero el docto Mr. Mesnil la razona en forma tan cruda y contundente, que mete debajo de la mesa al más pretencioso y descarado.

No debe Ud., pues, extrañar, que los pocos ánimos que iba yo juntando, para procurar complacerle, se me hayan ido á los talones y que las menguadas ideas que iba vislumbrado se hayan evaporado con el miedo y con el anticipado rubor de haber salido al público tan ligeras de ropa como tenía que haberlas echado. En vista de ello, he pensado que, si en esa hospitalaria *Revista* se admiten las traducciones, lo mejor que podía hacer era mandarles una que yo he hecho del citado artículo, con lo cual no hay para qué decir lo mucho que van ustedes ganando. Además, da la felicísima casualidad de que lo que yo estaba hilvanando era, no un juicio crítico, pues nunca podía atreverme á tanto, sino una exposición casera, una confidencia, de esas que se hacen ahora en público, merced á las muchas facilidades que nos da y á las no pocas aprensiones que nos quita la prensa referente á la confusión, á las perplejidades que han producido y continúan produciendo en mi apocado espíritu los libros del gran maestro, del fundador de la escuela antropológica, en una palabra, del incomparable Lombroso, del hombre quizás más reverenciado y menos discutido de los que en estos tiempos se han lanzado á la predicación del evangelio positivista.

Para que Ud. pudiera comprender el mareo y la perturbación de espíritu que me produce la lectura de cada uno de esos libros, sería preciso que yo supiera explicarle precisamente, el interés, la curiosidad, el ánsia con que yo he buscado siempre en ellos el nervio, la doctrina, los principios fundamentales de esa escuela que, aunque en realidad nada tiene de nueva, se presenta con nuevas formas y que sería injusto negar que ha tomado una importancia de primera magnitud dentro del derecho penal y de las ciencias con él relacionadas, y sobre todo que tiene adeptos como Ferri, Garofalo y otros muchos dentro y fuera de Italia de no menos mérito y seriedad. Y sin embargo, inútil es buscar en ninguno de los trabajos de Lombroso ni sombra de método de investigación, ni principios fijos y fundamentales de donde partir, ni deducciones lógicas de especie alguna, ni experi-



mentos serios, ni nada en fin, de lo que puede y debe servir de crédito y de fundamento, no ya á un apóstol de una ciencia nueva, sino á cualquier escritor que se estime en algo. Los libros de Lombroso siempre me han parecido un cajón de sastre, exhibido con un charlatanismo dogmático y pretencioso, pero ante su reputación inmensa, ante la influencia innegable de lo que pasa en el mundo de los sabios por sus teorías ¿qué podía yo decir? ¿cómo había yo de suponer otra cosa, sino que la ceguedad estaba en mí y no de modo alguno en el inmenso coro de admiradores del gran sabio?

Sin embargo, yo le aseguro que aunque jamás me atreví á formular tales dudas ni aun delante de mis más íntimos amigos, nunca tampoco he sucumbido interiormente á esa impetuosa corriente de la opinión vulgar y al encontrarme hoy en la Revista científica más autorizada de Francia, una explicación tan cabal, como yo jamás hubiera podido dármela de «El Fenómeno Lombroso» (pues así se titula el artículo) ya comprenderá Ud. el peso que se me ha quitado de encima y la comodidad que me ha resultado al encontrarme *tout fait*, como dicen los franceses, un trabajo tan de mi gusto para cumplir con su amistoso requerimiento. Espero que á Ud. y á todos sus dignísimos colegas habrá de agradarles por su mérito intrínseco y porque es muy saludable medicina para la gente joven del foro que toma todas las novedades sin grandes escrúpulos, sobre todo, para hacer efecto ante jurados rurales que lo mismo les da que les citen á Lombroso que á Gengis Kan, pero que al oír nombrar la escuela antropológica, el hombre primitivo, las neurosis, las irritaciones corticales del cerebro y demás altas novedades del repertorio, se duermen primero, se admiran después y acaban por no saber á qué carta quedarse, como no la traigan ya escrita de antemano por las previsoras plumas de sutilísimos caciques.

No es menos conveniente que conozcan el articulito los médicos de teorías congénitas é incurables y que suelen apelar á la autoridad del gran antropólogo en términos que hacen concebir vehementes sospechas de que ni por casualidad lo han leído, y por último, si Ud. y los Directores de ese culto periódico, estimasen que el artículo no cuadra con las tendencias del mismo ó que es excesivamente largo, guárdelo usted en su casa para su cosecha, como testimonio de la buena voluntad y sinceros deseos de complacerle de su afectísimo y verdadero amigo s. s. q. b. s. m.,

PUBLIO HEREDIA.



## EL FENÓMENO LOMBROSO

El éxito inmenso de las obras de Lombroso y la influencia incontestable que ejercen sobre las opiniones de la masa del público, son dignos de llamar la atención, no solamente del psicólogo y del historiador, sino de cualquiera que se interese por las tendencias de nuestra época y trate de analizar los elementos de la sociedad moderna.

Lombroso es, ciertamente, uno de los hombres más universalmente conocidos en la época presente; á los ojos de la generalidad de los lectores pasa por un gran sabio. Su nombre está ligado á diferentes ideas que corren por las calles y son repetidas por una multitud de gentes que jamás han abierto uno de sus libros. Está considerado con el Jefe de la escuela antropológica, como el creador de vastas concepciones nuevas llamadas á revolucionar lo mismo el derecho penal que la psiquiatría. La prensa, que la pretensión de representar á la opinión pública propaga sin límites las ideas de Lombroso; se las oye proferir en lo alto de la tribuna parlamentaria, los oradores de *meeting* las vociferan, los abogados han encontrado en ellas un precioso medio de defensa en los casos desesperados; en una palabra, estas ideas fermentan en todos los medios sociales en que se agita lo que hoy se llama «la vida pública».

¿De dónde proviene la celebridad de Lombroso? ¿Cuáles son las causas del rápido éxito de sus teorías? ¿Hay que buscarlas en las cualidades intrínsecas de la obra ó residen más bien en los instintos de la multitud? ¿Ha descubierto Lombroso una gran verdad científica, capaz de imponerse á todos por su carácter de evidencia y de certidumbre, ó más bien ha puesto la ciencia al servicio de ciertas opiniones corrientes? ¿Ha construido el sistema que corresponde mejor á las necesidades actuales de una grande y poderosa porción de nuestra sociedad?

Tal es el problema que voy á intentar resolver.

### I

¿Lombroso es un verdadero sabio? ¿Tiene las cualidades esenciales



del sabio? ¿Sabe observar los fenómenos paciente, minuciosa, exacta, completamente? ¿Es un experimentador inteligente y concienzudo? ¿Sabe interpretar los hechos, criticarlos, coordinarlos é inducir lógicamente de ellos verdades generales? ¿Tiene en fin esa probidad científica que construye las teorías con arreglo á esos hechos y se abstiene cuidadosamente de violentarlos para que encajen en teorías preconcebidas? ¿Tiene en cuenta el conjunto de los fenómenos observados y no únicamente aquellos que corroboran tal hipótesis preferida?

La lectura de un libro de Lombroso edifica muy pronto al lector respecto á estos puntos, si es atento é inteligente. ¡Perturbadora lectura! La impresión que produce se puede definir por este término: El equivalente psíquico del mareo. Desde el primer momento experimenta el espíritu un especial y extraño malestar; no encuentra un punto seguro donde apoyarse; todo oscila alrededor de él; busca una base de apoyo, pero el terreno se escapa bajo sus piés; cree percibir una idea capaz de guiarle, más al instante vacila y desaparece; los planos de apoyo se cambian á cada instante; sin cesar el equilibrio se modifica; se siente el balance á derecha é izquierda sin causa apreciable y sólo á merced del azar; el malestar aumenta; la náusea viene.....

Jamás Lombroso limita el asunto de que trata, jamás precisa el problema que se propone plantear, jamás define los términos que emplea por vagos que ellos sean de por sí. No encontrareis nunca á la cabeza de ninguno de sus libros un enunciado neto de la cuestión. Se contenta con un título; «*El hombre de genio*», «*El hombre criminal*». Estas palabras, como se ve, son la vaguedad misma; más que otra alguna están pidiendo ser definidas; psicológicamente hablando no corresponden á ningún tipo determinado. ¿Qué es el genio? Nadie se entiende sobre este particular. Lombroso se calla; en admirable desorden arroja en la categoría de los hombres de genio á sabios, á generales, á artistas, á miembros de la Iglesia y hasta á periodistas; á hombres profundos y hombres superficiales, á voluntades firmes y á caracteres débiles, á gentes de todas las razas y de todas las especies; pero sobre todo, á los individuos y personalidades que han tenido éxito, porque, en suma, para Lombroso, lo mismo que para la multitud, el éxito es la medida del genio. Si hubiésemos de creerle, estaríamos apestados de hombres de genio.

¿Qué es el crimen? Lombroso no se detiene para decírnoslo. Su concepción surge claramente de su libro; es de las más sencillas, de las más populares, está al alcance de todas las inteligencias. «El hombre criminal es el hombre que ha sido condenado por los Tribunales». Es-



ta definición es, sin duda, muy neta desde el punto de vista del derecho vigente, pero desde el punto de vista de la ciencia (ya sea la psicología, la antropología ó la sociología) no significa absolutamente nada.

Así es que Lombroso se preocupa muy poco de determinar su punto de partida, de decirnos con exactitud cuál es el objeto de su estudio, de dar á los lectores la posibilidad de seguir su pensamiento. No se cuida tampoco mucho más de hacer la luz en su propio espíritu. Todo lo que en primer término y ante todo preocuparía á un sabio, no le preocupa á él absolutamente nada. Y él lo confiesa ingenuamente: «Tengo necesidad de confesar que en este libro, voluntaria é involuntariamente, me he visto precisado, muy á menudo, á confundir el genio con el talento, lo que no quiere decir que lo uno y lo otro no sean cosas muy diferentes, pero la línea que los separa es muy difícil de determinar». Un sabio, reconociendo que la línea de demarcación es difícil de señalar, se hubiese esforzado para precisarla todo lo posible y para marcar más exactamente los caracteres diferenciales. Lombroso sale del paso más desahogadamente: «Si el genio es el efecto de una irritación intermitente y poderosa de un gran cerebro, el talento se acompaña á su vez de una excitación cortical, pero en grado menor y en un cerebro más pequeño». Como se ve, la psicología comprendida y estudiada á la manera de Lombroso, es una ciencia de las más sencillas, y los misterios de nuestro mecanismo cerebral los descifra al vuelo el burgués menos lince.

A Lombroso nada le ata ni nada le embaraza. Las dudas que asaltan al verdadero sabio en el momento en que plantea los preliminares de una obra, los tanteos inevitables que preceden á la fijación del asunto, los temores de la concepción, son cosas desconocidas para Lombroso, pues salta á pies juntillos por encima de todas las dificultades y no le turban las más serias objeciones.

En el prefacio de la cuarta edición de «El Hombre criminal» se encuentra este notable párrafo: «Se pregunta cómo era el cráneo de los que en los tiempos bárbaros cometían actos de herejía, blasfemia ó brujería, castigados por las leyes de aquella época, mientras que ahora en ningún país se consideran punibles. Pues bien, yo he demostrado, que los que cometían delitos contrarios á las costumbres y á las religiones, eran *entonces* los verdaderos criminales, mientras que, frecuentemente, los homicidas, no eran considerados como criminales en las épocas bárbaras. Si estos eran los verdaderos criminales..... es natural que deberían tener los mismos caracteres que los criminales



de hoy» (1). Cualquiera que se pare á reflexionar no encontrará esto absolutamente nada «natural»; pero es la mejor prueba de lo que yo afirmaba hace poco, á saber que el crimen para Lombroso es un concepto puramente jurídico y que su tipo de criminal no puede tener psicológicamente ningún valor. En el prefacio de la tercera edición, Lombroso mismo confiesa que no encuentra más que un 40 por 100 de criminales que presenten, poco más ó menos, los caracteres del tipo que él ha establecido. Y cuando se le reconviene por no haber construido este tipo sino con arreglo á un número muy restringido de observaciones contesta: «Los anatómicos ¿están acaso obligados á examinar miles de cadáveres para sacar sus deducciones acerca de las formas de una víscera?»

Esta frase es un ejemplo concluyente de la manera de razonar de Lombroso. Inmediatamente se descubre por donde flaquea comparación semejante: el anatómico disecando una serie de cadáveres humanos, encontrará siempre en los mismos lugares los mismos órganos presentando, salvo ligeras variaciones, las mismas formas, mientras que los criminales aparecen con caracteres esencialmente diferentes los unos de los otros, hasta el punto de poder presentar todas de semejanzas posibles (2). Además el anatómico se ocupa de una categoría netamente limitada á objetos sobre la naturaleza de los cuales no surge ninguna duda; es decir, los cuerpos humanos. Por el contrario, el que estudia al criminal desde el punto de vista psicológico ó antropológico, no puede considerarse á priori como tal á cualquiera que haya sido condenado por los Tribunales; éstos son falibles; á menudo tienen poderes arbitrarios; ó bien las leyes están hechas únicamente para defender los privilegios de unos cuantos y la infracción de leyes semejantes no es comparable en nada, psicológicamente hablando, con un atentado contra la vida humana por ejemplo; por otra parte, una multitud de crímenes que delatan en sus autores una inmoralidad, una perversión, ó una brutalidad inveteradas, no están castigados por las leyes y aún los hay que son considerados como pruebas de virtud y recompensados como tales, generalmente bajo el nombre del valor militar (3). No

---

(1) El articulista francés advierte que traduce literalmente del italiano á riesgo de escribir en muy mal francés, y añade que cita á «El Hombre criminal» con preferencia á «El Hombre de genio» porque la primera de dichas obras pasa generalmente por más *seria*.

(2) Por lo visto, Lombroso desconoce que la observación es de tres clases de objetos, de hechos y de las leyes que de unos y de otros se derivan, exigiendo cada una procedimientos y experiencias diversas. El articulista tampoco se fija en esto que es tan esencial.

(3) En estos casos el crimen no es del que realiza el acto brutal, sino de la sociedad que le pone en el trance de realizarlo.



hay, pues, criterio simple que permita distinguir de golpe al criminal. El criminal, es por otra parte, una pura abstracción; se pueden establecer categorías de criminales, tipos criminales; pero no se puede hacer esto sin un estudio atento y repetido de muchos casos diferentes y sin una crítica rigurosa. No es lícito olvidar, que una multitud de criminales no están en prisión, ni que las prisiones encierran muchas veces personas que no han cometido ningún crimen, so pena de hacer una obra parcial y sin valor científico.

Se ve, pues, que Lombroso da como equivalentes ideas que no tienen entre sí más que semejanzas puramente especiosas. Esto es un hábito de su espíritu. Frases por el estilo de la que he citado, abundan con exceso en sus obras. Tomaré al azar algunas en el montón:

«Decir que un alcohólico es un hombre libre como los demás, es lo mismo que decir que un lienzo impregnado en alcohol no es más combustible que aquel que sale húmedo del telar.» (1)

«Con frecuencia los perros muestran un verdadero fanatismo conservador... ladran y se ponen furiosos contra los trenes, el gas, las músicas cuando las ven ó las oyen por la primera vez.» (2)

«Las últimas investigaciones teratológicas, las de Legenbaur sobre todo, han demostrado que los fenómenos de regresión atávica no indican siempre una degradación verdadera, sino que muy frecuentemente compensan un desarrollo considerable, un progreso completo en otras direcciones.»

«Los reptiles tienen más costillas que nosotros; los monos y los cuadrúpedos poseen mayor número de músculos, y un órgano entero (la cola) que á nosotros nos falta, y solamente perdiendo estas ventajas es como hemos conquistado nuestra superioridad intelectual.»

«Esto sentado, toda repugnancia respecto á la teoría descensional desaparece en seguida. De la misma manera que los gigantes pagan el tributo de su alta estatura por la esterilidad y por la flaqueza relativa de la inteligencia y de los músculos, así los gigantes del pensamiento, expían por la degeneración su gran potencia intelectual. Y por esto es por lo que los signos de la degeneración se encuentran en ellos todavía más á menudo que en los enagenados.» (3)

Este último párrafo es tanto más característico cuanto que contiene el argumento principal que da el autor para justificar su cuarto de

(1) L'Uomo delinquente. 4.<sup>a</sup> edit, I, XLVI, XLVII.

(2) Ibidem ¿Qué entenderá Lombroso por conservador? Sin duda lo mismo que nuestros antiguos progresistas y nuestra flamante Unión Nacional.

(3) El hombre de genio, 6.<sup>a</sup> edición francesa pag. XX.



conversión en la cuestión de las relaciones entre el genio y la locura; en la edición publicada en 1889 se coloca entre los que sostienen que el genio es una neurosis, siendo así que en las ediciones precedentes de su obra, admitía la existencia de genios completamente sanos. ¡Júzguese, pues, de la ridiculez de una argumentación semejante! Ver en la pérdida de la cola una compensación de la superioridad intelectual adquirida por el hombre, es ya una idea que raya en lo grotesco, y comparar esta regresión de un órgano, sin grande importancia, al curso de la evolución, á la degeneración que sufrirían los hombres en razón á su potencia intelectual, es una concepción tan sumamente loca, que es inconcebible en todo cerebro sano. Sería imposible formular de una manera sensata la serie de ideas que ha pasado por la cabeza de Lombroso cuando ha escrito esta frase. Yo creo que á muy pocas personas les sería dado alcanzar ese grado de incoherencia y acumular tantas necedades (*bêtises*) en tan pocas líneas.

Nosotros descubrimos aquí el rasgo característico de la mentalidad de Lombroso (1): la asociación de ideas es en él accidental, es decir, que sus ideas no se suceden en un orden lógico, no siguen una misma corriente, su encadenamiento no está determinado por los lazos que existen naturalmente entre ellas, sino más bien por vagas semejanzas de aspecto, por la casualidad de aproximaciones momentáneas, por analogías entre las palabras que las representan. Con la sola diferencia de la intensidad, el estado mental de Lombroso es semejante al de los maniacos. El «Ideenflucht» de los psiquiatras se encuentra en él atenuado, pero muy netamente; las ideas se presentan en su cabeza tumultuosamente, no se da tiempo para examinarlas, no las domina, no puede hacerse señor de ellas. Necesita darles libre vuelo y salen confusamente mezcladas, las escribe tal como se le presentan, asociadas fortuitamente á voluntad de su cerebro sobrexcitado. Escribe como se habla en una discusión animada en una reunión de bebedores; los argumentos especiosos, las aproximaciones inesperadas de ideas, las palabras con aire aparatoso de profundidad, los juegos de palabras, son las armas gracias á las cuales triunfa. Yo imagino que los razonamientos de Lombroso pueden parecer «naturales» en el primer grado de la embriaguez.

No hay que disimularlo: todas las célebres teorías de Lombroso

---

(1) La mentalidad de Lombroso consiste sencillamente, en llamar la atención adulando al público con algo nuevo ó que parezca nuevo. No hay, pues, nada de manía, pero tampoco hay nada de conciencia de escritor. Es vicio de la época sobre el que he llamado la atención en la introducción del *Testamento fonográfico*, ocupándome de la sensacional obra de D' Aguanno «La génesis y evolución del derecho civil.»—P. H.



derivan de la insuficiencia de su inteligencia, de la ausencia total de lógica que le caracteriza. La asimilación que hace del genio á la locura, descansa sobre un razonamiento del género siguiente: un número muy grande de genios han presentado fenómenos psico ó neurapáticos más ó menos manifiestos; muchos locos conservan en los asuntos extraños á su delirio una gran lucidez de espíritu y presentan con ciertos hombres de genio algunas analogías en su manera de ser; luego el genio y la locura son dos estados estrechamente emparentados hasta el punto de no ser posible separar netamente el uno del otro (1).

La teoría que asimila al loco moral y al criminal con el epiléptico, que hace en conclusión hombres de genio de todos los criminales y de una buena parte de los enagenados, de los «epileptoides» descansa sobre la más increíble é inexplicable confusión de ideas, sobre los más flagrantes errores. Para llegar á ese extremo, Lombroso no sólo ha acumulado los paralogismos, sino que ha partido siempre de falsas premisas, ha empleado documentos falsos y ha falseado los verdaderos por medio de sus extrañas y convencionales interpretaciones; jamás se puede nadie fiar de lo que dice, es preciso comprobar cada uno de sus asertos; citas de autores, hechos de observación, todo en él tiene que sujetarse á caución. Lombroso, médico, profesor de psiquiatría, ignora la neuro y la psicopatología; diagnostica al revés la epilepsia, un estudiante de medicina que poseyese tan falsa y superficialmente el diagnóstico de la epilepsia, fracasaría en los exámenes. El vértigo, entre otras cosas, constituye para él uno de los síntomas más reveladores de la epilepsia. Dice, por ejemplo de Darwin: «Sufría dispepsia, anemias espinales, vértigos (y añade entre paréntesis, es preciso notar bien el vértigo que ya sabemos que es á menudo el equivalente de la epilepsia); no podía trabajar más de tres horas por día, &.<sup>a</sup> (2). Y en gran número de casos presenta el vértigo por sí solo, *sin especificación alguna* como base de su diagnóstico (3). El vértigo sabe todo el mundo que es un síntoma enteramente banal; existe en una multitud de afecciones que ninguna relación tienen con la epilepsia, acompaña comunmente á las enfermedades del tubo digestivo, á los tumores cerebrales, á los males de oídos, la atheromatosis lo provoca generalmente, se encuentra con frecuencia en los neurasténicos y, además, como sábiamente lo hace observar Oppenheim (4) las sensaciones del

(1) El silogismo es de lo peor en su clase.

(2) El hombre de genio, edición citada pag. 488.

(3) L'uomo delinquente, 14.<sup>a</sup>. III edición 11 primera parte, cap. III.

(4) Lehrbuch der Nervenkrankheiten. primera edición pag. 730.



vértigo pueden fácilmente ser producidas por autosugestión. En suma, el vértigo no es síntoma especial de epilepsia y sólo se presenta en esta enfermedad en un ínfimo número de casos. Por otra parte, es siempre indispensable indicar cómo se manifiesta el vértigo, en qué circunstancias aparece, si es objetivo ó simplemente subjetivo, si se trata de un vértigo bien caracterizado ó de simples sensaciones vertiginosas vagas, &.<sup>a</sup>, y todo esto es precisamente lo que Lombroso no se toma jamás el trabajo de hacer. Se limita á decir *vértigo* sin precisar ni decir absolutamente nada.

Este es el Lombroso médico. ¿Se quiere conocer al Lombroso experimentador? Pues entre otras cosas pretende haber comprobado que en la marcha de los criminales, al revés de lo que ordinariamente sucede, hay predominio del miembro izquierdo, y encuentra una demostración victoriosa de esta proposición en la experiencia siguiente: se sugiere á hombre normal, previamente hipnotizado, que es un bandido, y al momento su marcha se modifica en el sentido indicado por Lombroso (1).

A primera vista se descubre lo que hay de erróneo en esta experiencia: el hipnotizado á quien se sugiere que es un bandido no adquiere mágicamente é ipso facto la naturaleza de tal bandido; obra, cuando más, conforme á la representación ó idea que él se forma del bandido. Semejante experiencia, por consiguiente, no podrá darnos otros datos que los relativos á las ideas del hipnotizado, pero de ningún modo sobre el carácter esencial y genérico del verdadero bandido. ¿Pero es que las cifras dadas por Lombroso como resultado de sus experiencias confirman su proposición? Por el contrario, ateniéndonos á ellas resulta que hay mayores desviaciones entre las dos maneras de andar del sujeto con quien se hace la experiencia por medio del hipnotismo, que las que existen entre la marcha del hombre normal y la del criminal, (suponiendo exactas las cifras medias dadas por Lombroso). Así, pues, la desviación lateral derecha siendo su término medio de 5,46 en el hombre sano y 7,4 en el criminal; resulta en el estado normal del sujeto de la experiencia de 7,5 y después de la sugestión de 12,8: el paso izquierdo que mide 63 centímetros en el hombre normal y 72 en el criminal, resulta respectivamente en el sujeto de la experiencia antes y después de la hipnotización de 66 y 88,5 centímetros. Estas cifras, lejos de comprobar la teoría de Lombroso, delatan con toda evidencia lo que sucede: el sujeto hipnotizado imita en carica-

---

(1) *L'uomo delinquente* 1. 345.



tura el paso y los movimientos de los bandidos de opereta que salen á escena con aire siniestro, torciendo los ojos y dando pasos enormes.

Esto es sencillamente una farsa, pero Lombroso no tiene conciencia de su propio ridículo y ha reproducido esta experiencia bajo diferentes formas: recientemente la ha vuelto á servir al público (á propósito de la manera de escribir de los criminales) en su pequeño manual de grafología, fiel en esto á su sistema de engrosar sus libros nuevos, reproduciendo en ellos textualmente largos fragmentos de los antiguos.

Terminaré el análisis de los materiales empleados por Lombroso, para edificar sus teorías mostrando cómo escribe la historia. He aquí fielmente reproducido el párrafo que consagra á Villón en «El hombre criminal» (1):

«Villón, poeta y ladrón, pintaba sus dos cualidades opuestas en sus dos poemas (dos testamentos) y en su Jargon ó Jobelin, compuesto en jerga carcelaria y en el cual los protagonistas son ladrones. Este fué el primer poeta realista y en medio de los más tristes y odiosos vicios, deja entrever el afecto por su madre y por su patria. Condenado á muerte escribió, además del epitafio esta cuarteta:

Je suis François, dont ce poise  
Né de Paris emprés Ponthoise,  
Or de'une corde d'une toise  
Saura mon col que mon cul poise.

lo que es una prueba curiosa de la indiferencia de los criminales, enfrente del suplicio. En su gran testamento pinta la vida de las prostitutas y se pinta á sí mismo como rufián con innobles detalles cuyo fondo moral es este:

Il n' est tresor que de vivre á son aise.

pero para nosotros son preciosos, porque muestran la completa analogía entre la prostitución y el crimen, los siguientes:

Je suis paillard, la paillarde me duit:  
L'ung vaut l'autre; c'est á mau chat mau rat;  
Ordure avons et ordure nous suyt,  
Nous deffuyons honneur et il nons fuit,  
En ce bourdel on tenon nostre etat (2).

Esto no sufre comentarios. Llevadas hasta este paroxismo, la nece-

(1) I. p. 538.

(2) Yo certifico (dice el articulista) de nuevo á mis lectores (precaución necesaria porque la cosa á penas parece creíble) que traduzco literalmente y que produzco la remesa de la Balada de Margarita la Gorda, tal como nos la da Lombroso, es decir con los errores y las omisiones que saltan á la vista del menos erudito.



dad y la inconsciencia llegan á constituir algo completo y absoluto que desafía todo análisis.

Podría multiplicar hasta lo infinito ejemplos semejantes; una gran parte de los «documentos» que Lombroso emplea tienen esta fuerza: en realidad, *él no sabe leer*; sus citas son incompletas ó están alteradas; si es materialmente imposible que haya leído todas las obras que cita, cuando más habrá pasado rápidamente la vista por ellas y su atención se habrá fijado aquí ó allí por cualquier palabra, por cualquier frase, en las que haya creído ver una confirmación de su idea fija, importándole poco el conjunto de la obra, si las conclusiones del autor contradicen su opinión, le tiene sin cuidado! Si se encuentra en presencia de fuentes diversas, se va por instinto hacia la menos segura. Se le podría acusar de falta total de probidad científica, no porque mienta de una manera tan torpe, cabe suponer que se proponga engañar á los demás y engañarse á sí mismo, pues se observa en ello tal candidez que se puede muy difícilmente atribuirle la intención de no decir toda la verdad; no la ve porque está subyugado por ideas delirantes. Sus locos sueños le obsesionan y no es capaz de apoderarse de los hechos en su realidad inmediata (1). Si se le quiere clasificar según sus propias teorías, es incontestablemente un *mattoïde* y este pasaje de «El hombre de genio» (2) se puede aplicar exactamente á él y á sus obras. «La analogía que los mattoïdes presentan con los hombres de genio, de los que sólo tienen los fenómenos morbosos y con los hombres sanos de los que conservan la habilidad y el sentido práctico, debe aconsejar la desconfianza contra ciertos sistemas que pululan, sobre todo en las ciencias abstractas ó inciertas, gracias á hombres no competentes y hasta extraños á los asuntos que abordan; las declamaciones, las asonancias, las paradojas, las concepciones á veces originales, pero siempre incompletas y contradictorias, ocupan en ellos el lugar de los razonamientos serenos, basados en el estudio minucioso y reposado de los hechos. Tales libros son casi siempre la obra de esos verdaderos charlatanes involuntarios que son los mattoïdes, cuyo número en el mundo literario es mucho más grande de lo que generalmente se cree.»

¿No es cierto que no cabe hacer un retrato más fiel en todos sus aspectos y en todos sus rasgos? Lo de *charlatán involuntario* entre otras pinceladas, es un hallazgo inestimable; no ha podido Lombroso caracterizarse mejor en dos palabras. ¡Qué inconsciencia! Da derecho

---

(1) No le obsesionan sus sueños sino su soberbia. No es que no vea la verdad, sino que cree á sus lectores incapaces de verla. El médico desprecia al psicólogo por instinto.

(2) P. 492.



á creer que jamás ha fijado su mirada en sí mismo y que no ha leído sus libros con más atención que los de los demás.

## §

En resumen, Lombroso no sabe ni leer, ni observar, ni experimentar, ni razonar; demostrada en fin, la insuficiencia de su inteligencia, la cuestión de su probidad científica, no hay para qué tratarla. Incontestablemente Lombroso no es un sabio y ningún verdadero sabio lo considera hoy como tal. Su éxito no se deriva, pues, del carácter de verdad de sus doctrinas. Es preciso buscar las causas en la naturaleza misma del público que acepta ciegamente sus ideas. Hay que preguntar: ¿Qué representa Lombroso á los ojos del público? ¿Qué le ha traído que ya lo estuviese aguardando? ¿Qué tendencias modernas parece que justifican sus obras? Tal es el problema central del caso de Lombroso.

## II

La psicología del lector moderno está todavía por hacer. ¡Compleja psicología en verdad! El lector moderno no es un tipo simple, único. Es un ser multiforme, ondulante y diverso: ¡un Proteo! El lector moderno se llama legión. El lector de otros tiempos pertenecía á una categoría selecta, era un hombre instruido, serio, paciente, que leía menos que lo que se lee hoy, pero leía mejor. El grave, el tranquilo, el profundo lector de entonces, el que meditaba sobre los grandes infolios á la dulce luz de los hogares holandeses, ha quedado olvidado desde hace mucho tiempo. ¡El periodismo y la neurastenia lo han matado! Hoy el lector capaz de leer una obra científica ó literaria de alguna extensión, es un ser nervioso, siempre apresurado, cuyo ideal es leer el mayor número de páginas en el más corto espacio posible de tiempo; tratando siempre de apoderarse rápidamente y de un solo golpe de vista de toda la serie de ideas y viéndose obligado á leer tantos libros que encuentra sin cesar los mismos conceptos con livianas variaciones de expresión; así es que en cuanto los reconoce los pasa de largo.

Pero los desastres producidos por el exceso de producción de libros, no son nada en comparación á los que resultan de la multiplicación de los periódicos. ¡Aterra pensar que la mayoría de las gentes que saben leer—no ya en las masas populares, sino también y sobre todo, en lo que hemos convenido en llamar burguesía—tienen por principal alimento de lectura el periódico! El periódico, es decir, un



revoltillo de hechos inexactos ó puramente inventados, de consideraciones políticas, absurdas ó mentirosas, de informaciones procedentes siempre de personas incompetentes, de literatura de baja estofa y todo ello lo peor escrito posible. La lectura cotidiana del periódico habitúa al espíritu á la falta de fijeza en las ideas, á la superficialidad de juicio, á la carencia de sentido crítico propio, á la vulgaridad de sentimientos, á la bajeza de estilo. Es por lo tanto, uno de los más poderosos medios de embrutecimiento de nuestra civilización.

Nunca se insistirá demasiado para hacer ver que por la información periodística, las teorías nuevas ó los descubrimientos científicos, no pueden llegar á la masa pública mas que de segunda ó tercera mano, es decir, incompletos, deformados, vestidas de máscara. En los dominios intelectuales, lo mismo que en los económicos entre el productor y el consumidor, existen hoy numerosos intermediarios que son verdaderos parásitos sociales. El periodista, ordinariamente falto de cultura y escaso de tiempo, no puede tomar sus informes directamente de las fuentes en donde debiera hacerlo, y se dirige á los «vulgarizadores» que se encargan de poner la ciencia al alcance de las inteligencias medianas y de las gentes ansiosas de procurarse ese barniz de falso saber que basta para hacer pasar á un hombre por erudito en los salones. Los libros de estos vulgarizadores tienen muchos mas lectores que los de los verdaderos sabios, y forman el principal pasto intelectual de la burguesía «instruida». Estos son los libros favoritos de la mayor parte de las gentes que ejercen alguna de las profesiones que se llaman liberales. *Fuerza y materia* de L. Büchner, por ejemplo, contiene todas las ideas filosóficas generales con que se contenta la inmensa mayoría de los médicos de pretensiones y de nota, hasta el punto de que yo he oido decir á uno de ellos ¡que este libro era «su Evangelio!»

Los «vulgarizadores» son un producto del periodismo, del cual tienen los procedimientos y el estilo: la lectura de sus libros no reclama ni más inteligencia ni más reflexión que la lectura de un periódico, sino simplemente un poco más de tiempo. Los «vulgarizadores» son superficiales y ligeros, *listos* y brillantes, quieren simplificar todas las cosas, todo es en ellos fácil de comprender, nada exige gran tensión de espíritu, los problemas más complejos son resueltos sin esfuerzo por estos prestidigitadores que hacen un oficio de escamotear hábilmente las dificultades: no desdeñan tampoco distraer y hasta divertir al lector y éste los abandona contento de ellos y de sí mismo.

Como se ve, volvemos á encontrar aquí también los caracteres



que hemos reconocido en Lombroso. Los procederes de Lombroso son los mismos de los vulgarizadores, su misma ausencia de crítica, casi sus mismas falsificaciones de problemas, su mismo lenguaje, sin más diferencia sino la de que Lombroso emplea estos medios para propagar sus propias ideas. ¿Qué hay en esto de extraño? ¿No son ellas por sí mismas eminentemente *vulgares*? ¿No son la expresión de opiniones que ruedan por las calles? ¿No son la propiedad de «El hombre medio», de «El hombre normal», aquel cuyo horizonte intelectual es limitado, el conservador, el «misoneísta», el ser, en fin, que ve en la satisfacción de sus deseos materiales el más grande manantial de ventura?

El lector de periódicos tiene que amar por instinto á Lombroso: siente en él un aliado, un hermano, un defensor; Lombroso lo eleva, lo glorifica, lo inciensa; los primeros se convierten en los últimos, los últimos se hacen los primeros; los genios son degenerados, los mediocres son los únicos hombres sanos. ¿Qué alegría debe experimentar el lector de periódicos cuando su situación le permite leer las propias y genuinas obras del genuino y propio Lombroso! ¡Qué encanto sentirse tan bien preparado para comprenderlas! ¡cómo penetrar de golpe y de lleno en su espíritu! ¡cómo descubre sus propias ideas, almacenadas hasta entonces, subconscientes, y que ahora se esclarecen de repente y se abren y se ensanchan! Lombroso ha despertado en una multitud de gentes, ideas que corresponden á sus deseos, las ha realizado en su propia estimación y les ha dado pretexto para admirarse de sí mismas. ¡He aquí descubierto el secreto de su popularidad!

### III

El odio hacia el que se eleva, se distingue, se personaliza, es uno de los rasgos más característico de nuestra sociedad burguesa. Este odio se encuentra en todas partes, bajo todas las formas, en todos los grados; tan ilícito, incorrecto y perturbador es vestir en contra de la moda corriente, como permitirse el lujo de tener ideas propias. La tendencia dominante es á la nivelación, á la objetividad. Los eunucos reinan. Es preciso conformarse con esta uniformidad ó cuando menos parecer que se está, so pena de pasar por un «original», el título más peligroso que se puede llevar hoy día. ¡Un «original» que es lo mismo que decir un loco! Lombroso no vacilaría y diría al momento: ese es un loco, ó más bien un *mattoide*. El *mattoide*, invención de Lombroso, es aquél ser que por cualquier lado anda cerca de la locura, para



Lombroso es, en el fondo, una especie de loco, pero que no lo está hasta el punto de que sea posible echarle mano para que vaya á formar colección en un asilo de alienados (1); no escandaliza á los transeuntes, ni es, por el momento peligroso, pero puede llegar á serlo si se da oído á sus discursos; *no piensa como todo el mundo*, no tiene el cerebro en orden, y como por otra parte tiene suelta la lengua y tal vez la pluma, es capaz de seducir, de convencer, de subyugar á «los hombres normales» que, según las teorías de Lombroso, no son los más malignos. El hombre normal, en efecto, «no es ni el letrado, ni el erudito; es el hombre que trabaja y que come (2). Reflexiona poco, los grandes problemas humanos no le preocupan gran cosa: es un sér inerte, conservador por esencia, misoneista. «El hombre, natural y eternamente conservador, no hubiera jamás progresado sin la combinación de circunstancias extraordinarias que le han puesto en la necesidad de soportar el dolor de la innovación para aliviar otros dolores más grandes, y sin la aparición de algunos hombres singulares como los locos de genio y los mattoïdes que, teniendo por su organización anormal un altruismo exagerado, y una actividad cerebral superior, con mucho, á la de sus contemporáneos, se adelantan á los acontecimientos y traen consigo las grandes innovaciones..... (3) ¡Tales son los puntos de vista de Lombroso acerca de la filosofía de la historia!

Consecuencia de esto es el que hombre de medianos vuelos sea proclamado el único normal, el único razonable, aunque sea de una manera deshonrosa, en verdad, para él, puesto que llanamente se reconoce que no ejerce sobre los demás acción alguna, que vegeta en su puesto, que se pudre sin fruto en el pantano durante toda su vida. Pero ¡qué importa! se le declara que está sano y se le otorga el derecho de vivir en ese estado inerte diciendo que eso es una virtud, un deber social. Se le enseña que los que tratan de salir de esa condición son locos y que hasta tiene derecho de estar orgulloso de sí mismo, puesto que nadie le es superior toda vez que esos genios que en otros tiempos se solían respetar, ni siquiera son sus iguales, puede despreciarlos y mirar sus obras con una sonrisa indulgente como productos de imaginaciones enfermas y de cerebros trastornados. La bulliciosa alegría del triunfo de las medianías oculta, sin embargo, todavía una inquietud: los genios, los apasionados, los revolucionarios, son por lo menos los más fuertes, los más aventajados, á pesar de todas las teorías la multi-

(1) En el lenguaje chulesco español, hoy tan extendido, le diríamos «un chiflado».

(2) El hombre de genio, XXIV.

(3) L'uomo delinquente 1.—67.



tud que tendrá que sufrir su influencia y será arrastrada por ellos. Si esos hombres anormales han podido «desdeñando y venciendo obstáculos que habrían espantado al más frío calculador, adelantar por muchos siglos el triunfo de la verdad (1) ellos podrán hacerlo todavía. ¿Cómo garantizar contra esa fuerza de semejantes hombres al hombre normal?»

Y aquí es donde la utilidad práctica de las teorías de Lombroso sobre la epilepsia aparece. La asimilación del criminal nato al epiléptico, (y la mayor parte de los criminales pueden pasar por criminales natos, gracias al sistema de Lombroso) la naturaleza «epileptoidea» de los criminales por pasión, de los revolucionarios, de los genios y otras ideas análogas suministran medios de «defensa social» excesivamente sencillos y de una aplicación expedita y comodísima. Lombroso mismo ha hecho respecto á este particular indicaciones muy netas en su libro «*Los Anarquistas*». «La represión violenta, escribe, comete el error de enorgullecer á los anarquistas haciéndoles creer que pesan sobre los destinos de los pueblos».....

«.....Por el contrario la reclusión en las casas de orates, cuando menos de aquellos que son epilépticos ó histéricos, sería una medida más práctica, especialmente en Francia donde el ridículo mata (2). Porque los mártires son venerados, mientras que todo el mundo se ríe de los locos, y un hombre en ridículo jamás es peligroso. (3)

Observemos lo muy avisado que se muestra Lombroso, llevando hasta el infinito las fronteras de la epilepsia, con el fin de poder hacer entrar en ellas el primer caso que se presente y advirtamos también cómo la falta de precisión de sus diagnósticos hace de una ancha y comodísima aplicación el sistema que preconiza.

He aquí algunas medidas de policía que todos los Estados podrían, según él, tomar de común acuerdo contra los anarquistas: «La fotografía general de todos los adeptos á la anarquía militante; la obligación internacional de avisar la desaparición de su habitual residencia de los personajes más peligrosos; el envío á los manicomios de todos los epilépticos, monómanos y mattoïdes tocados de anarquismo (medida mucho más sería de lo que á primera vista parece); el secuestro

(1) Esta singular confesión está hecha por Lombroso en «El Hombre de genio» pág. 493.

(2) Sin embargo Lombroso, en su libro los Anarquistas, se guarda muy bien, de poner á estos en ridículo, al contrario, los trata de iluminados, afirma que son hombre de recta intención aunque extraviados y no hay en esto inconsecuencia, pues su seudocriterio es buscar lectores en todas las clases sociales, por el sencillo medio de adular las flaquezas humanas.

(3) *Gli Anarchici* 2.<sup>a</sup> edición pp. 120—121. Una excelente refutación de este libro ha sido hecha por R. Mella: *Lombroso y los anarquistas*. Barcelona 1896.



perpetuo de los individuos más peligrosos, tan pronto como cometan un grave delito de derecho común, conduciéndolos á las más lejanas islas de la Oceanía, si fuese posible; la demostración bajo fórmula popular y anecdótica de sus absurdos, distribuyéndola en millares de ejemplares; la orden de dejar en libertad á las poblaciones, de hacer contramanifestaciones hasta por la violencia (1) creando de este modo una verdadera leyenda popular antianarquista en los centros mismos donde ellos traten de seducir á los más». (2)

Se ve, pues, que Lombroso merece ser colocado en el número de los más firmes sostenedores de la sociedad, pues no retrocede ante ningún medio, por ilegal que sea, con tal de salvarla, de acuerdo en esto con los gobiernos. Pero su ideal favorito, su idea más... (hay que decir el calificativo) su más *genial* idea, es seguramente la de enviar á pequeñas casas de salud (3) á las gentes que perturben la digestión pacífica de los hombres normales. Así es que esta idea ha sido acogida con entusiasmo por la mayoría de los burgueses, pues les permite desembarazarse de los importunos de una manera definitiva y que además es sumamente filantrópica. Hasta aquí se han llenado las prisiones de desgraciados enfermos, á los que desde ahora se les cuidará con solicitud, con ternura. Se los separará delicadamente del organismo social y se les colocará *in pace* por el resto de su vida en cualquier lugar bien separado del mundo. Se economizará además á estos infortunados, la pena de cometer cualquier infracción contra las leyes vigentes en cada país, y se les colocará en esa situación en cuanto se manifiesten en ellos esos signos de degeneración que los libros de Lombroso permiten reconocer por medios tan fáciles y expeditos. ¿No es verdad que hay hasta generosidad y nobleza en esta idea? (4)

## IV

Si la influencia de Lombroso fuese tan profunda como extensa, habría que sustituir el título de este artículo «El Fenómeno Lombroso» por este otro «El Peligro Lombroso». Afortunadamente no sucede así. Sus errores son demasiado groseros, su incapacidad intelectual demasiado flagrante para que pueda extraviar á los espíritus serios. Como

(1) En el lenguaje del Tío Sam, lincharlos.

(2) Loc. cit. pág. 121. El articulista repite que traduce literalmente.

(3) Hay que suponer que serán pequeñas casas de salud *correccionales perpetuas*. Alta novedad.

(4) La síntesis del sistema está en esta frase algo brutal pero exactísima; «Quitar estorbos» y aun así sería aceptable en el fondo, si no fuese por las formas hipócritas de que se la reviste aparte de los motivos imposibles de ejecución de que adolece.



ya he dicho, su influencia cerca de los verdaderos sabios, es nula y hace tiempo que lo absurdo de sus teorías ha sido muy claramente puesta á la luz del día (1). Los mejores psiquiatras modernos apenas citan su nombre ó lo hacen en pocas palabras. En cuanto á su éxito entre los burgueses, las medianías, los periodistas y demás gente del día, sólo es inquietante por sus efectos actuales, no siendo de temer consecuencias lejanas, toda vez que, según confesión del mismo Lombroso, estas personalidades inofensivas no ejercen ninguna acción sobre la marcha de los acontecimientos y no pueden impedir «el triunfo de la verdad» á causa, según ya hemos visto, de los mattoïdes de toda especie.

Dentro de cincuenta años, las teorías de Lombroso habrán desaparecido sin dejar vestigios; entonces el historiador le hará justicia y le reconocerá cuando menos un mérito, el de haber provocado numerosas discusiones, el de haber removido las ideas y hecho surgir contradictores, y por último, el de haber atraído vivamente la atención sobre cuestiones de una gran importancia social. Lombroso ha sido uno de los primeros en sentir que todo el derecho penal está construido sobre bases falsas, que es absurdo condenar á los criminales en virtud de la naturaleza y efectos de su crimen, que el grado de responsabilidad varía considerablemente de individuo á individuo. El criminal nato, existe realmente, pero Lombroso lo ha definido de una manera muy deficiente, y como consecuencia de ello lo supone más frecuente de lo que en realidad lo es. El error sin embargo es bajo cierto aspecto fecundo; franco y brutal es menos peligroso que la mentira hábil que puede largo tiempo simular la verdad. Bajo este aspecto, Lombroso no es ciertamente una medianía; el error toma en él proporciones enormes, él se engaña de una manera robusta y deliberada, una vez entrado en una vía va derecho por ella y no se detiene por nada, va todo entero, tiene el valor de su propia necedad. Tanta obstinación, semejante ceguera desconciertan á cualquiera. Se pasaría por su lado sin detenerse, no se tomaría uno el trabajo de combatir sus teorías, si no fuese porque la parte más despreciable de nuestra sociedad, se ha apoderado de ellas y trata de hacer un instrumento de reacción.

JACQUES MESNIL.

---

(1) Singularmente por Mendel, por Hirsch (*Genie und Eutartung*) y por el Dr. Tolosa en su concienzudo libro sobre Zola.



# ALANJE

## I

**E**N tiempos de los romanos había en esta población un balneario consagrado á la diosa Juno por Licinio Sereniano y su cónyuge Varinia Flaccina, personajes clarísimos que han dejado insigne recuerdo en Extremadura. El territorio de Alanje estaba entonces incluido en el amplísimo término de la colonia *Augusta Emerita*, y sin duda partía lindes por su lado oriental con la de *Metellinum*, dado que el límite entre las provincias Bética y Lusitana no era el cauce del río *Anas* por esta parte, como han creído los escritores tomando á la letra las señas que da Plinio en términos generales, sino que era una línea tirada de oriente á occidente, pasando entre Almendralejo y Villafranca de los Barros.

Entiendo que esta población de *Alanje* es una de las muchas que han conservado el mismo nombre que les dieron los primitivos hispanos, aunque no haya testimonios de la antigüedad romana é ibérica que lo revelen de una manera indubitable; pues creo que los testimonios posteriores ayudan á comprenderlo perfectamente, y, por lo que quiera que valga, voy á exponer brevemente mi opinión acerca de esto.

Al ver que el cronicón del monje de Silos escribe *Alhanze*, Lucas de Tuy *Alhanza*, los Anales toledanos *Alfange*, y asimismo también un documento del Bulario de la Orden de Santiago, tomando yo muy en cuenta esa aspiración que sigue á la L en las formas dadas al nombre, había llegado á pensar que se trataba de una corrupción ó desfiguración de la palabra arábica *al-hama*, que significa *el-baño*, y creía que Alanje había adquirido este nombre durante la dominación maho-



metana. No quedaba satisfecho con esta etimología, porque contra ella me hacía la reflexión de que si *el baño* había de ser la causa de que dieran nombre los musulmanes á la población, no había motivo para que hubiese degenerado *Alhama* en *Alanje*, como no había degenerado en las demás poblaciones llamadas así, toda vez que tenemos *Alhama* de Aragón, de Granada, de Murcia, etc. La misma observación me hacía mi difunto amigo D. Aureliano Fernández-Guerra, inolvidable maestro en la antigua geografía española, haciéndome notar que los escritores árabes Ben-Adhari y Ben-Edrisi escriben *Alanje*; y aunque los nombres que dan los documentos arábigos suelen ser casi siempre muy desfigurados, hacíame todavía mayor fuerza la consideración de que solamente suelen corromper los nombres geográficos cuando no son tomados de su propio idioma, razón de más para que no hubiesen corrompido *al-hama*, que es voz genuinamente arábica.

Había desechado, pues, casi por completo mi conjetura, cuando vino el *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes* á darme resuelto el problema, gracias á la portentosa tarea del también difunto D. Francisco Javier Simonet, no menos inolvidable para los amantes de la historia patria. Por este libro supe que Abu Abdallah Yacut, en su *Diccionario geográfico* (1), llama *Lanchex* ó *Lanjex* á un pueblo de la cora de Mérida, próximo á esta ciudad (2) el cual no puede ser otro que nuestro *Alanje*, pues la duda entre la *ch* y la *j* que ofrecen las dos formas del nombre, estriba en que se trata de una letra que, si lleva el ápice encima es *j* y si lo lleva debajo es *ch*, pero siempre aspirada y casi gutural. Tenemos, pues, el nombre *Al-lanchex* ó *Al-lanjex*, en el que la *l* del artículo arábigo *al* ha desaparecido al encontrarse con la *l* de *lanjex*; y desaparecida también la *x* final, quedó en la forma *Alanje* que le da Ben-Edrisi y que hoy le da también el uso vulgar.

Ahora bien; el nombre *Lanchex* ó *Lanjex*, que daban los mozárabes á *Alanje*, es una derivación de la voz hispano-primitiva *lanca*, *langa*, *lancha* y *lacca*, que debió significar un pequeño lago ó charco de agua viva y perenne, ó tal vez un manantial, como dice el citado Simonet, presentando notable afinidad con la voz latina *lacus* (lago), con la griega *laccos* (hoya), la española, portuguesa é italiana *lago*, la catalana *llach*, la provenzal *lague*, la inglesa *lake*, la húngara *lack* y otras muchas (3). En nuestra península tenemos los nombres antiguos

(1) Ha sido publicado en Leipzig, 1866 á 1871. por F. Wüstenfeld.

(2) Lib. IV, p. 343.

(3) Vid. en el Vocabulario de Simonet las voces *lacca*, *laccos*, *lanca*, *lancha*, *lancharon*.



geográficos *Lancia*, *Langobriga*, *Lacobriga*, *Lacar*, *Lachar*, *Laconimugi*, *Lacunis*, *Lacipea*, *Lancharajo*, *Langarica*, *Langreo*, *Lanjarón* y otras muchas derivadas de la raíz ibérica ó céltica antedicha; y por ello venimos en conocimiento de que el nombre *Lanjex* era uno de tantos derivados de ella, que en la antigüedad quizás se llamase *Lance* ú otra forma parecida, y que en la Edad Media, anteponiéndosele el artículo árabe, para decir *Al-lanjex* (el manantial ó charco), formó el nombre *Alanje*. En suma, que el manantial fué causa del nombre del balneario que fundaron los romanos y luego se convirtió en población.

## II

Del tiempo de los romanos sólo ha transmitido Alanje á la posteridad, los restos del balneario romano, cuyo estado al mediar nuestro siglo, conocemos por la monografía que escribió un médico director del establecimiento; por lo que habré de atenerme á ella, dado que las restauraciones hechas después, han podido hacerles perder algo de su genuino carácter.

Constituyen al edificio dos rotondas inscritas en un paralelogramo, midiendo éste 89 y medio piés de longitud, 45 de latitud y 40 de altura; y las rotondas son de 35 piés y 9 pulgadas de diámetro, hallándose proyectado el edificio en dirección de Este á Oeste. La rotonda oriental, que es la mejor conservada, tiene su entrada por una escalera de 20 peldaños, á cuya bajada hay un descansillo y en él un registro de la cañería que da paso al agua que viene de otra cañería antigua, donde se recogen las aguas del manantial, para conducir las al fondo del baño. Después del descanso, hay que bajar otros tres peldaños que hay en el grueso del muro para entrar en la rotonda. «El baño que se describe está bastante bien conservado; tiene una gradería de ladrillos y mármol blanco con cinco escalones, por medio de los cuales bajaban al fondo ó permanecían sentados los que se bañaban. En el centro hay restos de una pilastra ó columna de mampostería, donde se presume que se atarían cuerdas ó cadenas para asirse de ellas al entrar ó salir, y parece confirmar esta idea la circunstancia de haber yo visto todavía un pedazo de armella de hierro para sostener un anillo, engastado en una piedra cuadrada puesta á dos piés de distancia del borde del escalón superior, sobre la plataforma ó andén del baño. Este hierro, muy oxidado ya, acabó de destruirse en los últimos años. Otros dicen que la columna de mampostería es muy moderna y se construyó á fines del siglo anterior al reedificarse el baño romano. Hay alrededor



de la rotonda cuatro gabinetes de 11 y medio piés de diámetro y como 20 de altura, de forma semicircular y abovedados como capilla; su pavimento está elevado sobre el andén como dos piés y se sube á él por dos ó tres escalones de ladrillo.»

Del otro baño romano nos dice el autor de la monografía, que tiene las mismas dimensiones y forma que el descrito, pero que se hallaba muy deteriorado, agrietada la bóveda, derrumbados algunos trozos de muro y destruidos los arcos de los gabinetes ú hornacinas (1). Quizás estuviera en lo cierto Moreno de Vargas, al decir que cada una de estas rotondas tenía por objeto que pudieran simultáneamente bañarse hombres y mujeres, destinándose una para cada sexo; pues para mí no admite duda, en vista de la inscripción que después insertaré, que el baño se fundó por razón de las condiciones medicinales de las aguas, y no por lujo ni por ostentación de vida regalada. Huelgan, por consiguiente, las muchas indicaciones de mi difunto amigo D. Vicente Barrantes (2) que tomando en cuenta la traza de los baños públicos que había en Roma, y echando de menos en el de Alhanje las muchas dependencias que tenían aquéllos, concluye por considerar á éste un baño para uso particular de una familia ó de los colonos de una latifundia. De admitir tal apreciación, tendríamos que aplicarla con mayor fundamento á los baños sulfurosos que construyeron los romanos en Baños de Montemayor, y de éstos sabemos por las inscripciones votivas que los bañistas consagraron á las Ninfas de aquel *vicus Caperen-sis*, que acudían allí á buscar la salud enfermos de distintas ciudades.

La piedra con epígrafe, según Moreno de Vargas, estaba en una de las rotondas, y en su tiempo se empotró en el pórtico de la ermita de San Bartolomé, contigua al balneario. Tampoco creo que en tiempo de los romanos estuviese esta piedra en ninguna de las rotondas, sino que opino que adosado al edificio termal construyó *Licinio Sereniano* algún templete á la diosa Juno, que más tarde desapareció para convertirse en basílica cristiana, y acaso la ermita ocupe hoy el área misma de aquel edificio, dado que fué tan usual y corriente el transformar los templos paganos en iglesias cristianas, y más adelante en mezquitas. La piedra en cuestión, que tal vez no fué otra cosa que una ara, lo cual podría saberse si se la extrajese del sitio que ocupa, mide 0,49 m. de ancho por 0,67 m. de alto. Su texto es el siguiente:

(1) Monografía de las aguas y baños minerales de Alange, por D. Julián de Villaescusa, sección V. (Madrid, 1850).

(2) Aparato bibliográfico para la hist. de Extremadura, tomo I, págs. 6 á 10. (Madrid, 1875).



I V N O N I · R E Q I N A E  
 S A C R V M  
 L I C · S E R E N I A N V S · V C E T  
 V A R I N I A · F L A C C I N A · C · F  
 P R O S A L V T E F I L I A E · S V A E  
 V A R I N I A E · S E R E N A E  
 D I C A V E R V N T

«*Iunoni reginae sacrum. Lic(inus) Serenianus v(ir) c(larissimus) et  
 »Varinia Flaccina c(larissima) f(emina) pro salute filiae suae Varinae  
 »Serenae dicaverut.*»

«Monumento á Juno reina de los dioses. Lo dedicaron Licinio Sereniano, varón clarísimo y Varinia Flaccina, clarísima mujer, por la salud de su hija Varinia Serena.»

De Varinia Flaccina hay memoria es otra inscripción de Los Santos, donde figura consagrando el sepulcro á su padre Cayo Varinio Fido, edil y duumviro flaminial de la provincia Bética (1).

### III

Dentro del término de Alanje se han encontrado tres epígrafes visigóticos por los que se comprende que aquella población continuaba su estado floreciente, como toda la que se hallaba extendida por el dilatado término de Emérita.

Es la primera una lápida de mármol blanco que hoy conserva el Marqués de Monsalud en su casa de Almendralejo. Mide 0,44 m. de largo por 0,35 m. de alto, y se halló en la orilla izquierda del río Matachel, cerca del punto en que éste se cruza con el camino que va de Almendralejo á Alanje. Las letras son de 0,045 m. de alto.

✠ P I V S T V S D I A C E N V S  
 F A M V L V S D E I V I X I T  
 A N N O S X X X I R E Q V E  
 V I T I N P A C E E ) N O N  
 M A I A S E R A D C X X X I I I

(1) Hübner, Corpus inscrip. Hisp. lat., núm. 983. «C. Varinio Fido aed. II. vir. flaminiali provinciae Baeticae annorum LXX. Varinia Flaccina filia c. f. fecit.»



«*Christus. Iustus, diaconus, famulus Dei, vixit annos XXXI. Requievit in pace die nonas Maias, era DCXXXIII.*»

«Cristo. Justo diácono, siervo de Dios, vivió 31 años. Descansó en paz el día 7 de Mayo del año 595 del Señor.»

De otra lápida, dice el citado Marqués, que fué hallada en el cortijo del *Curandero*, entre los escombros de unos antiguos muros que probablemente formaron parte de una basílica visigótica, juntamente con otra inscripción de la misma época. Ambas fueron bárbaramente destrazadas por las gentes de la finca, y la mayor parte de los fragmentos llegaron á poder de D. Alonso Ceballos, vecino de Villafranca. Las dimensiones de ésta son: 0,40 m. de largo por 0,22 m. de alto (1).

† VICTVRA VIRGO IN  
MACVLATA IN DEI NOMI  
NE ANCILA XPI VIXIT A/O  
SIMIS REQUIEVIT IN PA  
CE SVB DIE SEPTIMO I...  
EMBRES.. ARTO M...  
.....VS

«*Victuria virgo immaculata, in Dei nomine ancil(l)a Christi vixit anno simis. Requievit in pace sub die septimo i(dus) [Dec]embres [qu]arto m[en]se plusmin]us.*»

«Victuria, virgen immaculada, en el nombre de Dios, sierva de Cristo, vivió medio año. Descansó en paz el día 7 de Diciembre, en el cuarto mes de edad, poco más ó menos.»

De la otra lápida se da cuenta en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (2), por las siguientes palabras:

Sea paz perpétua  
á los que entran  
y á los que salen.

«Al integrar así esta inscripción, supónese que la lápida hállase fraccionada por el centro. El giro *Christofori sancti* parece indicar desde luego una composición métrica; y en cuanto á la idea fundamental de ella, la encontramos en otro epígrafe procedente del priorato de San Adrián, situado en las cercanías del monasterio de *Eslonza*, en León (I. H. C. 243) *quisquis hic tristis ingreditur reus a prece laetior inde redeat.*

(1) *Boletín de la R. Aead. de la Historia*, tomo 35, págs. 224 y 225.

(2) Tomo 33, pág. 157.

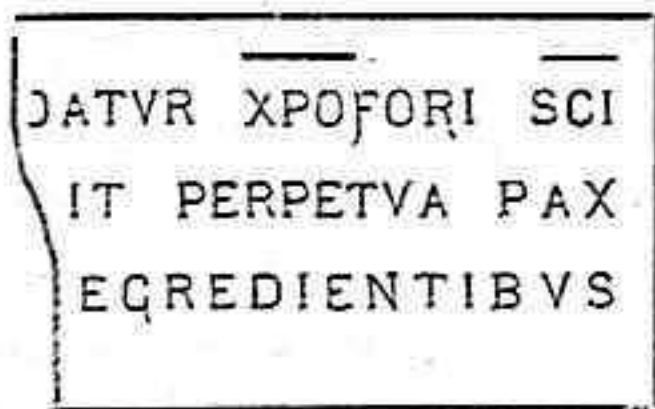


«El culto de San Cristóbal aparece en Oviedo, en cuya catedral el *arca santa* hace mención de contener reliquias suyas.

«En el erudito trabajo sobre el monasterio de San Miguel de Escalada, publicado por el Sr. Fita, vemos un ara de estilo visigótico que, según reza su inscripción, hubo de guardar análogo sagrado depósito (1); la liturgia mozárabe cantó sus alabanzas en bellísimas estrofas (2), y hoy este interesante monumento, viene á aportar un nuevo testimonio del especial culto tributado á San Cristóbal por la Iglesia española desde sus tiempos primitivos, siendo opinión muy fundada la que supone de origen español al noble soldado que regó con su sangre generosa los campos de la Lycia.»

«Lápida de mármol blanco rota por su lado derecho: sólo nos conserva el final de sus tres renglones. Descubierta en la dehesa denominada *las Arguijuelas*, propiedad de D. Baltasar López de Ayala, situada entre la orilla derecha del Guadiana y el término municipal de Torremejía. Próximos al sitio en que se halló este mármol, halláronse varios sepulcros de la misma piedra, conteniendo gran cantidad de huesos humanos.

«Tiene 0,37 m. de largo en la parte superior por 0,26 m. de alto y 0,04 m. de grueso. Altura de las letras 0,04 m.



«Aunque imposible de fijar con certeza el cabal sentido de esta interesante inscripción, nuestro eminente epigrafista el Sr. Fita, propone su reconstitución en la siguiente forma:

«[*Hinc aditus*] *datur Cristofori s(an)c(t)i*  
 [*Ad limina sacra*] *sit perpetua pax*  
 [*Ingredientibus et*] *egredientibus.*

«De aquí llegarse puede  
 al altar sagrado  
 de San Cristóbal.»

(1) *Boletín*, tomo XXXI, pág. 471.

(2) *Hymnodia gótica. Die mozarabische Hymnen*, von Clemens Blume S. I. Leipzig, O. R. Reissland, 1897, pág. 143.



## IV

Nada vuelvo á encontrar relativo á Alanje hasta el siglo IX, en que figura ya en una insurrección que refiere el cronista Ben Adhari el Marrokí en su *Bayamo-al-Mogrib* (1); y por la relación que hace se viene en conocimiento de que había entonces en Alanje un castillo bien murado y fortificado, puesto que pudo resistir un sitio de tres meses.

En el año 855 estaba en Córdoba un renegado de Mérida, llamado Abderrahman-ben-Mewan-ben-Yunos, que había llegado á ser capitán de la guardia real, y gozaba de algún valimiento en la corte por su discreción y arrogancia. Pero habíase hecho antipático para Hachim, que era el hagib ó primer ministro del sultán Muhamad I, y que parece tenía de él algunas quejas; y, una vez en presencia de los demás wazires, ofendió Hachín á Ben-Merwán, le dijo: «*vales menos que un perro*», y le hizo dar de bofetadas. Furioso el extremeño con tal afrenta, y jurando no volver á sufrir otra, reunió los amigos que tenía en la corte y huyó con ellos á su patria, donde tomó el castillo de Alanje y se puso en actitud de defensa. Resistió con valor el sitio que le pusieron las tropas enviadas por el sultán, y cuando le faltaron los víveres, alimentó á su tropa con la carne de sus propios caballos; pero nada le hostigó tanto como la falta de agua, por lo que el intrépido muladí comprendió que no podría sostenerse más tiempo en aquella situación sin salida y se decidió á capitular á los tres meses de sitio. Y es lo notable del caso, que impuso la condición de que habían de permitirle retirarse con su gente á Batalyos, que entonces no era todavía ciudad amurallada, y los sitiadores aceptaron la exigencia, lo cual prueba que por su parte no se hallaban en condiciones de obligarle á una sumisión más dura. Entonces se estableció Ben-Merwán en Badajoz y llegó á ser soberano de un pequeño estado durante mucho tiempo.

## V

Vuelve la historia á recordar á Alanje con motivo de una expedición que hizo el rey de León Don Ordoño II en el año 914 por la

(1) Fué editada por Renart Dozy, en Leyden, 1848 á 1851.—Las noticias á que me refiero están confirmadas en Ben-Kaldum, t. IV, folio 10.



comarca de Extremadura, según refiere el cronicón del Silense, al que copia casi con las mismas palabras Lucas de Tuy, y poco menos el Arzobispo toledano Rodrigo Ximénez de Rada.

Según dice el monje de Silos, Don Ordoño pasó hasta el sur de Mérida en son de guerra (*Ultra Emeritensem urbem hostiliter proficiscitur*); y tomó por fuerza de armas el castillo de *Alhanze*, que el cronista llama *Castrum Colubri*, pues dice: *Castrum Colubri quod tunc Alhanze dicitur*. Se ve por estas palabras que el nombre propio del lugar ocupado por Don Ordoño fué *Alhanze*, pues asegura que entonces se llamaba así; de suerte que ese otro nombre *Castrum Colubri* se lo aplicó sólo porque opinaba que era el nombre que tuviera en tiempos de la antigüedad romana, y pagándose de erudito creyó oportuno adjudicarlo también á Alanje. Muchos han sido los escritores españoles, desde antes de Moreno de Vargas, que han cogido por la significación este nombre *Castrum Colubri*, y lo han identificado con el no menos fantástico de *Mons Anguis*, para concluir que el castillo ocupado por el monarca leonés fué el de Montánchez; pero tal apreciación va fuera del razonable discurso por dos razones: 1.<sup>a</sup> Que, como ya notó el discreto P. Florez, el rey Don Ordoño pasó *ultra Emeritensem urbem*, y para ocupar á Montánchez no tenía necesidad de pasar al sur de Mérida. 2.<sup>a</sup> Que cuando el Silense dice que ese castillo á que llama por propia presunción *Castrum Colubri*, era el que entonces se llamaba *Alhanze*, no cabe dudar que se refiere al castillo de *Alanje*, que así lo llamaban los mozárabes, ni mucho menos ir á buscarle identidad con Montánchez, descansando en el nombre *Mons Anguis*, que es tan fabuloso é impropio como el de *Castrum Colubri*.

Es verdaderamente extraño que para hacer esta conjetura tan descaminada se haya tomado por fundamento al arzobispo Don Rodrigo de Toledo, pues éste, que da la noticia siguiendo las huellas del Silense, como las siguió Lucas de Tuy, distingue perfectamente á Alanje de Montánchez, ó mejor dicho, no identifica los nombres imaginarios de *Castrum Colubri* y *Mons Anguis*, sino que los aplica á dos poblaciones diferentes. En efecto: hablando de Don Ordoño II dice que «*contra Emeritam exercitum congregavit, et totam Lusitaniam ferendo bastans, Castrum Colubri, quod tunc Alariz dicitur, occupavit, et acta præda auri et argenti et serici et hominum triumphaliter remeavit.*» (1) Hablando en otro lugar de Don Alfonso IX, dice que «*Arabibus movit guerram, et obtinuit ab eis Montem Angii, Emeritam, Badallotium, Alcan-*

(1) Hist., lib. IV. cap. XXI.



*taram atque Canceres.*» (1) Se ve claramente que para el Arzobispo no eran un mismo lugar *Castrum Colubri* y *Mons Angii*, y con esto queda perfectamente comprobado que el lugar que ocupó Don Ordoño II fué Alanje. Quizás el tomar á Don Rodrigo Ximénez por testimonio de que se trataba de Montánchez proceda de esa forma *Mons Angii*, que ya no es la de *Mons Anguis*, aunque sea tan impropia como ésta; pues á esta población los documentos de la Cámara leonesa, contemporáneos de los hechos á que se refieren, le llaman siempre *Montanches*, y así le llamaban moros y cristianos. En cuanto al nombre que al Silense dijo *Alhanze*, Lucas de Tuy lo escribió *Alhanza* y el Arzobispo lo corrompió en *Alariz*; todo lo cual quizás sea error de copiantes, pues los mozárabes y los moros decían *Alanje*.

Volviendo á la expedición de Don Ordoño, nos dice el Silense (2) que se apoderó de Alanje, mató á los moros que allí había, llevó prisioneros á sus mujeres é hijos, pilló cuantiosas riquezas en oro y plata y se marchó á Badajoz, cuyo reyezuelo Ben-Merwán era aliado suyo. Entonces los emeritenses, espantados con la proximidad del rey cristiano, y temerosos de que acometiese á la ciudad, se presentaron á él con su walí ó gobernador á la cabeza, le hicieron un cuantiosísimo presente de innumerables riquezas y le pidieron la paz humildemente, otorgándosela Don Ordoño y marchándose á León harto de botín.

## VI

Cerca de Alanje se libró la terrible batalla en que Don Alfonso IX venció á Aben Hud en el año 1224, pues dice Ben-Kaldum que fué cerca de Mérida, en un lugar llamado *Alacuas*, y precisamente en la Zarza junto á Mérida otorgó Don Alfonso, después de la batalla, privilegio de donación á la Orden de Alcántara de algunas heredades; en cuyo documento se leen estas palabras: «.....*pro multo bono servitio, quod mihi in pluribus locis fecistis, et specialiter in captione civitatis prædictæ (Emerita), et in bello campestri quod habui cum Abenfut ultra aquam Dianæ, propè civitatem supradictam, etc.*» En la fecha del privilegio se dice: «*Facta carta apud Zarza apud Emeritam vigesima die Martii, era MCCLXVIII.*» (3)

Alanje fué definitivamente conquistada en el año 1234, según se dice en los Anales toledanos, por estas palabras: «*Los freyres de las*

(1) Ibid., lib. VIII; cap. XXV.

(2) Chrón., núm. 44.

(3) A. de Torres, *Coronica de la O. de Alcántara*, tomo I, pág. 245.



*Ordenes prisieron Medellín, é Alfange é Sancta Cruz, era MCCLXXII.»*  
 En 10 de Septiembre de 1243 fué donada por Don Fernando III á la Orden de Santiago, según el privilegio: «*Dono itaque vobis..... castellum illud quod appellatur Alfange cum omnibus terminis suis quos habuit tempore Sarracenorum.*» «Facta carta apud Burgis, X die Septembr. Era M.CC.LXXXI» (1).

MATÍAS R. MARTÍNEZ.

Jerez de los Caballeros, Agosto, 1900.

## LA MUJER Y LA FLOR

(SONETO)

Á MI DISTINGUIDA D.<sup>a</sup> CARMEN SÁNCHEZ ARJONA Y DE VELASCO

Mujer igual á flor: color, frescura...  
 La tierra, un mismo origen misterioso;  
 La virtud, el perfume delicioso;  
 La belleza, su eterna vestidura.

Expuestas por su débil contextura  
 Del mal á todo ataque peligroso,  
 El pudor es escudo, poderoso;  
 De la flor el espino, su armadura.

Es común á las dos la vida breve,  
 Tienen las dos destino semejante  
 Y análoga misión se las señala;

A las dos las persigue insecto aleve,  
 Y el amor, con su don vivificante  
 Haciéndolas fecundas, las iguala.

FERNANDO GARCÍA JIMENO.

(1) Bullarium Ord. mil. S. Iacobi, pág. 159.



# CÁCERES

EN LA


## EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1900

«On parle beaucoup trop de mourir pour la patrie et pas assez de savoir bien vivre pour elle. Mourir est l'affaire de quelques minutes, vivre est l'affaire de chaque jour. D'ailleurs, apprendre à savoir bien vivre pour sa patrie, en lui consacrant quotidiennement le meilleur de soi-même, c'est apprendre à la rendre vraiment puissante—et le moment venu—à savoir bien mourir pour elle.»

*Philippe Tissie.—Revue Scientifique.—12 Mai 1900.*

Se habla demasiado de morir por la patria y nada de saber vivir bien por ella. Morir es negocio de algunos minutos, vivir es negocio cotidiano. Por otra parte, aprender a saber vivir bien por ella consagrándole diariamente lo mejor de uno mismo, es aprender a hacerla verdaderamente poderosa—y cuando llegue el momento,—saber morir bien por ella.

*Id.*

o se nos ocultaba, cuando en la segunda mitad del año último, gestionábamos en unión de nuestros compañeros del Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio, con ahinco rayano en pesadez, la mayor concurrencia de expositores á la Exposición universal de París de 1900, que muchas de nuestras instancias, como las semillas de la divina parábola, caían á lo largo del camino donde eran pasto de la insaciable voracidad de la crítica estéril, parte sobre el pedregal de la indiferencia donde apenas germinadas secábanse por falta de la humedad de la dormida intención, y parte entre las espinas del afanoso trabajo cotidiano y los abrojos de los tradicionales estorbos á toda fecunda iniciativa, que al



crecer á compás esterilizaban la buena voluntad, pero confiábamos, y esta fe y la satisfacción del deber social cumplido nos sostenía en la ingrata tarea, en que los pequeños granos sembrados en la tierra abonada nos habían de dar ciento por uno, y felizmente para nuestra región, la realidad bienhechora ha venido á confirmar nuestras venturosas esperanzas.

A pesar de la pereza de los más, de la maliciosa incredulidad de los que pomposamente se bautizan á sí mismos de *espíritus prácticos*, que suelen ser sectarios inconscientes de la rutina y del cansancio desidiado de los arrepentidos ó rezagados, Extremadura dió y da gallarda fe de vida en el concurso parisién de todos los pueblos, y su triunfo, no por inesperado para los incrédulos, deja de ser halagüeño para todos.

Bien merece que aquí lo celebremos y saquemos de él útiles enseñanzas para el ulterior progreso y futura bienandanza de esta tierra, tan querida por sus hijos, pero por pocos desgraciadamente bien amada.

18 expositores con 20 productos fueron de la provincia de Cáceres á la Exposición Universal de París, y han obtenido en el reparto de premios II recompensas en la forma siguiente:

Grupo VII. **Agricultura.** Clase 35: *Material y procedimientos de las explotaciones rurales.* Un expositor, el Sr. Ciebra, de Hervás. Abonos químicos: obtuvo *mención honorífica*.—Clase 39: *Productos agrícolas alimenticios de origen vegetal.* Concurrieron 169 expositores españoles, de ellos (18 de esta provincia) que obtuvieron *4 grandes premios, 21 medallas de oro, 37 de plata, 34 de bronce y 5 menciones honoríficas*, de las que correspondieron á Cáceres, *2 medallas de plata*, una al que esto escribe, por sus aceites de oliva, de la Sierra de Gata y otra á don Hermenegildo García Lobo, de esta ciudad, por trigos; y *2 de bronce*, una á D. Eduardo García Monge, de Plasencia, por su aceite de oliva, y otra á D. Antonio Paredes, de Trujillo, por igual producto.

Grupo X. **Alimentos.** Clase 59: *Azúcar, confitería y condimentos.* De los 47 expositores españoles, 2 fueron de esta provincia y ambos expusieron pimiento molido, obteniendo una medalla de bronce don Saturnino Encabo, de Jarandilla, en la Vera de Plasencia.

Grupo IX. **Montes.** Clase 50: *Industrias forestales.* Un solo expositor, D. Edelmiro Esteva y Compañía, de Cáceres, corcho, y obtuvo una mención honorífica.

Grupo XI. **Minas y metalurgia.** Clase 63: *Explotación de Minas y Canteras.* De los 42 expositores nacionales, 3 son de esta provincia,



habiendo obtenido una de las 7 medallas de bronce, otorgadas á España, la Comisión provincial para la Exposición, por su colección de minerales y piedras de construcción, formada respectivamente por don Torcuato Jusué, Ingeniero Jefe de Minas y D. Emilio Rodríguez, Arquitecto provincial, y una de las 3 menciones honoríficas, D. José Hernández Wrigth, de esta ciudad, por sus mármoles azules.

Grupo XIV. Clase 89: **Cueros y pieles.** De los 10 expositores nacionales, dos fueron de esta provincia y ambos obtuvieron premio, una medalla de plata de las tres otorgadas á España, los Sres. Cepeda hermanos, de Jerte, por suela, y una de bronce de las tres también concedidas á nuestra nación D. Bernabé Rubio y González, de Hervás, por el mismo producto.

Grupo XVI. **Higiene.** Clase III. Un solo expositor, el Balneario de Montemayor, que mereció mención honorífica, por sus aguas minerales.

Si con tan pocos elementos salimos airoso, juzguen nuestros lectores cuál sería la cuantía del triunfo, si nos hubieran ayudado los ganaderos, los corcheros de Cañaveral, Serrejón y Arroyo del Puerco, los pañeros de Hervás y Torrejoncillo, las encajeras de Acebo y Cevalvín, Montánchez y Piornal con sus jamones, y en una palabra, todos los productores, en obra tan útil para cada uno, como honrosa para la comarca.

Y sin embargo, como no hay rosa sin espinas, ni medalla sin reverso, nuestra satisfacción véese amargada por el triste papel que España ha desempeñado en la *feria de las Naciones*.

En el grupo XVI, el más interesante, el que da la *tónica* de la civilización de un pueblo, **Economía social. Higiene y asistencia pública,** no hubo ni un solo expositor español en las clases 101 al 105, 107 al 109 y 110 que comprenden: Aprendizaje, Protección de los niños obreros, Remuneración del trabajo, Sociedades cooperativas, Sindicatos profesionales, Cultivo, Sindicatos agrícolas, Crédito agrícola, Seguridad de los talleres, Reglamentación del trabajo, Sociedades cooperativas de alimento, Instituciones para el desarrollo intelectual y moral de los obreros é Iniciativa pública ó privada respecto al bienestar de los ciudadanos, y solo uno en *viviendas obreras*, uno en *Instituciones de previsión* y uno en *Asistencia pública*.

Brillamos por nuestra ausencia, quizás avergonzados por el pasado desastre, en el grupo XVII **Colonización** y en el XVIII, **Ejércitos de tierra y mar:** y en el grupo I **Educación y enseñanza** sólo presentamos diez expositores en la primaria, seis en la segunda enseñanza, uno



en la superior, uno en la especial artística, uno en la agrícola y dos en la industrial y comercial.

En el grupo VII **Agricultura**, que es de los que nos tocan más cerca, apenas el ánimo considerar, que fuera de la clase 39, *Productos agrícolas alimenticios*, de que ya hemos hablado y de la clase 60, *vinos y licores*, en que tuvimos 305 expositores, no hayamos presentado apenas nada en material agrícola, en agronomía y enseñanza rural, hasta el punto de que las Revistas extranjeras nos coloquen en sus reseñas después de Rumania y Egipto, muy por bajo de Portugal, del Japón y de Méjico, cuyos adelantos son evidentes. «*L' Espagne et le Portugal se distinguent l' une l' autre par la extreme abondance des echantillons de vins exposé.*» Ni una palabra más para nosotros hay en el artículo de H. Hitier en el núm. 31 del *Journal de Agriculture Pratique* que redacta Grandeau, y en el que se prodigan los elogios á todas las demás naciones.

¡Cuánto hubieran aprendido nuestros labriegos si el Sr. Ministro de Agricultura se hubiera acordado de ellos y como los obreros de otras provincias más favorecidas hubieran podido dar unas vueltas por el Campo de Marte y los pabellones de la Avenida Suffren! Admirarían la grandiosa manifestación de la agricultura francesa y la sorprendente variedad de la maquinaria rural de los E. U. del Norte de América, verían cómo Méjico y las repúblicas Sudamericanas, la pequeña Serbia, el oriental Japón, la empobrecida Italia, Suiza, Bélgica, Bulgaria y hasta el Dahomey, todos progresan y sólo nosotros permanecemos inmóviles, momificados, sin preocuparnos de las múltiples competencias que por todas partes nos asedian, satisfechos y ufanos con proclamar á Castilla *el granero de Europa*, cuando los trigos extranjeros penetran hasta el corazón de tierra de Campos; con llamar á los vinos, ya filoxerados, de Jerez, gotas de líquido sol y otras mil lindezas retóricas, que adulando nuestra vanidad de hidalgos tronados, nos van dejando poco á poco como el Gallo de Morón.

Ya estoy oyendo algún Zoilo decir, que para la cultura moderna, para la lucha de la producción, como para todas las guerras, hay que poseer dinero, dinero y dinero, y el labrador español es pobre y carece de capital, pero á esos..... pusilánimes les contesta la *Exposición* con hechos contra los que la sofística argumentación no puede hacer nada.

Pobres son los cultivadores franceses, italianos, belgas y alemanes, como todos los que por necesidad trabajan la tierra, y sin embargo, la mutualidad y la cooperación los han hecho poderosos. Consuela y re-



conforta el ánimo leer las listas de premios de esas naciones llenas de sociedades y asociaciones agrícolas recompensadas, Sindicatos, Comicios, Sociedades de cosecheros de aceites de oliva, de granos, Casinos agrícolas, Sociedades mútuas de seguros contra el hielo y los daños del ganado, Cajas de ahorro, Bancos populares, todos prósperos y vencedores, siempre en movimiento, que es la vida, y derramando beneficios entre sus asociados.

Para grandes y pequeños, para sabios é ignorantes, hay allí experiencia ajena, generosamente prodigada sin los riesgos del aprendizaje, que á tantos espantan y ahuyentan de la paciente y dolorosa conquista de lo mejor. Allí está Bélgica, que en 1880 no poseía ni una sola sembradora y en 1895 tenía funcionando en sus campos 5.528 y hoy quizás el doble de este número; allí está Francia con su enseñanza agrícola oficial dada en 14 granjas-escuelas, 13 escuelas-queserías, 45 escuelas de Agricultura práctica, 3 escuelas nacionales de agricultura, la Escuela nacional de horticultura de Versalles, la de Industrias lactíferas de Mamirolles, la de Industrias agrícolas de Douai y el Instituto Nacional Agronómico; con sus escuelas libres, siempre asíduas en la investigación de las mejoras agrícolas y con su tupida red, que abarca todo el territorio, de múltiples sindicatos, guardianes del acerbo rural y propulsores de su progreso.

Allí hay en fin, para propietarios y colonos muchos ejemplos que copiar, allí está para los primeros entre otros muchos que pudiéramos citar el de M. Marcelo Vacher titulado «Le Métayage en Bourbonnais» y para los segundos el Comicio agrícola de Herzele (Bélgica), premiados con sendas medallas de oro y modelos los dos dignos de imitación, en esta tierra de mortal absentismo ó esterilizadora parcelación.

Son ambos tan típicos, se amoldan tanto á nuestras circunstancias, que creemos hacer un singular favor á nuestros labradores traduciendo y reproduciendo lo que del uno y del otro dice el citado *Journal de Agriculture Pratique*, en sus números 33 y 31 respectivamente, del corriente año.

«Entre las exposiciones individuales de propietarios agricultores, hay una que por su título «La Aparcería en el Borbonesado» (*Le Métayage en Bourbonnais*) como por la feliz disposición de cuadros gráficos, planos, muestras de tierras y de rocas etc., llama y detiene los visitantes: es la de M. Marcelo Vacher. Ha querido presentar bajo el triple aspecto agronómico, económico y social las mejoras conseguidas después de veinte años por una explotación agrícola cultivada con ayuda de la aparcería. Desde su salida de la *Escuela de Grignon* M. Marcel Vacher tomó la dirección de la importante hacienda que



poseía en el Allier, resuelto á consagrarse por entero á las mejoras agrícolas, persuadido de que la tierra bien cultivada es susceptible de devolver á su propietario los adelantos que le haya hecho, y además que no sería solo el provecho para él, sino también para todas las familias de sus colonos.

Las dificultades, sin embargo, eran numerosas; el suelo de granito y gneis, de esa región, es pobre en cal y ácido fosfórico; en algunos sitios, además tan poco profundo, que los macizos rocosos paralizan toda cultura. El clima, á causa de la altitud (490 metros por término medio) es relativamente frío.

Durante veinte años M. Marcel Vacher prosiguió metódicamente las siguientes mejoras del terreno: destrucción de las rocas, mejora de las praderías pantanosas, creación de nuevas praderías de regadío, captura por el drenage de las aguas de los valles para los riegos. Hizo saltar 3.000 metros cúbicos de rocas graníticas, valiéndose de la pólvora, de la *grisutina* ó de la dinamita. La superficie de las praderías fué duplicada y sobre todo, gracias á los suplementos y á los abonos fosfatados aportados, conjuntamente con los trabajos de saneamiento y de irrigación llevados á cabo, el rendimiento de los prados fué triple y la composición botánica y química del heno transformada por completo: muestras del antiguo heno y del que ahora se recolecta sobre las mismas praderías, están expuestas para convencer á los visitantes, que pueden comparar al mismo tiempo los resultados de los análisis químicos de esos henos. Conocido es, pues, el proverbio: «Tal forraje, tal ganado»; así á los veinte años, ¡qué diferencia en la cantidad y en la calidad de los animales! En 1880, el peso en vivo del ganado sostenido por hectárea, no pasaba de 200 kilos; en 1900 llegó en la misma alquería hasta 600 kilos. Con mayor superficie de pastos, con más numerosos ganados y mejor mantenidos, M. Vacher pudo estercolar abundantemente la extensión, menor que antes, reservada á los cereales, cultivarla mejor y llevar á ella todos los cuidados. El trigo daba allí de producto no más de 13 hectolitros por hectárea en 1880, pero en 1900 dió 30 ó 40 hectolitros.

Todas estas mejoras se traducen por un aumento de rentas y beneficios netos. Para que cada uno pueda juzgar por sí, M. Vacher no tiene inconveniente en entregar á la publicidad sus libros de cuentas. Las cifras que en ellos se leen son elocuentes: las rentas de ciertas haciendas han ascendido desde 47 francos la hectárea en 1880, á 82 francos en 1895, para llegar á más de 100 francos en algunos años posteriores, en 1898 por ejemplo.

Pues estos resultados se obtuvieron con la aparcería; pero el propietario habita en su hacienda, ha sabido hacer todos los anticipos útiles y conserva la dirección de la explotación.

El contrato de aparcería practicado por M. Vacher, es esencialmente un contrato de sociedad, en el que se esfuerza en colocar á todos sus medieros bajo el mismo pie de igualdad que el propietario. El bienestar material y moral de sus asociados, ha sido su constante preocupación; así entre las mejoras que ha realizado como propietario



una de las más importantes ha sido ciertamente, reemplazar las viejas casas cubiertas de bálago por hermosas construcciones instaladas con arreglo al último adelanto (están expuestos los planos). Para los hijos de sus aparceros, como para sus obreros, M. Vacher ha organizado un sindicato profesional de previsión y una caja de pensiones de retiro. Los arrendamientos no se hacen mas que por un año, pero después de veinticinco y treinta años, continúan por la tácita reconducción y el mutuo consentimiento.»

«El *Comicio agrícola* de Herzele debe ser citado como un excelente ejemplo que seguir en Francia, con gran provecho de los países de pequeño cultivo: este comicio, de creación reciente, forma parte de la federación de agricultura de la Flandes oriental y se ha hecho notar siempre por su espíritu de vulgarización de los descubrimientos científicos que pueden acarrear un progreso agrícola en su provincia. De su importante exposición, sacamos las siguientes notas en lo que concierne á las máquinas agrícolas.

Con el fin de trazarse un *plan de acción*, el *Comicio* comenzó por hacer la estadística de su circunscripción: averiguó que para las 9.043 hectáreas que la integraban había 6.528 explotaciones agrícolas ó sea un término medio 1,4 hectárea por explotación (las granjas mayores no exceden de 25 hectáreas). En semejantes condiciones, un cultivador aislado es impotente y la asociación se impone á toda obra de mejoramiento.

El *Comicio* ha organizado una sección para la *selección de simientes*: un jardín de ensayo fué agregado á la lechería de Bowleke-les-Alost, y hé aquí, á título de ejemplo los resultados de un experimento comparativo hecho en 1898 en dos parcelas de 30 metros cuadrados á fin de comprobar la influencia del escojido del grano.

	Simiente no esco-		SIMIENTE PASADA POR			
	gida.		escogedor ordina-		escogedor Kayser.	
	Grano.	Paja.	Grano.	Paja.	Grano.	Paja.
Centeno de Rusia.....	8 <sup>k</sup> ,5	— 24 <sup>k</sup>	9 <sup>k</sup> ,5	— 25	9 <sup>k</sup> ,5	— 24 <sup>k</sup> ,5
Trigo de Goldendorp . . .	9,0	— 19	10,0	— 20	10,0	— 20,5
Avena de Suecia . . . . .	8,0	—	9,5	— 18	10,0	— 19,0
<i>Términos medios</i> . . .	8 <sup>k</sup> ,5	— 19 <sup>k</sup>	9 <sup>k</sup> ,6	— 21 <sup>k</sup>	9 <sup>k</sup> ,8	— 21 <sup>k</sup> ,3

El Comicio ha instituido muchos *concursos especiales de máquinas*, de los que he aquí algunos resultados:

- Pulverizador de abonos.*—Frennet-Wauthier, de Ligny (Bélgica).
- Escogedor de simientes.*—Küger.
- Corta-pajas.*—Lanz, de Manheim, (Alemania).
- Corta-raices.*—Duchamps, (Bruselas).
- Triturador de granos.*—Gillain, (Amberes).
- Sembradoras, etc.*



La mayor parte de las máquinas vencedoras en los concursos especiales, han sido compradas y puestas á disposición de los miembros del comicio: últimamente once granjeros se han puesto de acuerdo para la compra en común de una auto-trilladora de Wintenbergef, movida por un motor de petróleo.

El comicio ha organizado una lechería cooperativa en Borsbeke, que en 1899 era alimentada por 190 adheridos que poseían 441 vacas: una destilería cooperativa acaba de instalarse al lado de la lechería. En fin, es muy interesante hacer constar la aplicación del principio cooperativo á la *iluminación eléctrica* en las pequeñas granjas del municipio de Borsbeke, que no cuenta mas que 1.200 habitantes. Los cooperados han suscrito tantas acciones como lámparas de 16 bujías desean tener; el Ayuntamiento para la vía pública, la Parroquia y el ferrocarril para la estación, los cultivadores, los posaderos, las encajeras, etc., son á la vez accionistas y consumidores: administran por sí mismos con el objeto de obtener la mayor economía para la sociedad, que ha tomado como Ingeniero-Consejero á Mr. Schoentjes, profesor de la Universidad de Gante; más tarde la red que sirve para el alumbrado será utilizada para el transporte de fuerza á las granjas.»

Hace seis siglos que un judío castellano, amante de su país, decía al rey D. Pedro I:

«Establo es el huerto  
En que frusto non cresce,  
Nin vale mas que muerto  
Hombre que non se mesce.»

¿Sabremos aprovechar la lección? ¿Sacudiremos al fin el inerte marasmo? Dios lo quiera, porque es muy triste que al comenzar el siglo XX, pueda sintetizarse la psicología extremeña, con las mismas palabras con que en el siglo I el geógrafo Estrabón pintaba á nuestros antepasados:

**No se mueven ni trabajan, sino para pelear.**

DANIEL BERJANO



# CRÓNICA REGIONAL

**Sumario** —Hallazgo en una carbonera.—Alguna pregunta y varias consideraciones.—Carestía de este mercado.—De prensa.—Fallecimientos.

Los renglones que seguirán á éste, más que crónica, formarán un índice sumarísimo de sucesos.

Fortuna es no contar con espacio para explayarse, pues al fin en los asuntos de familia de que en esta sección venimos tratando, importa á veces el laconismo siquiera por el dolor que se siente analizando tanto descarrío, tanta apatía como nos rodea, que caen sobre el ánimo como losa pesada sintiéndose desfallecer.

Hecho este breve exordio, anotemos con el respeto debido á corporación, que entre sus títulos ha de llevar, de fijo, el de *excelentísima* —nos referimos á la Diputación de Badajoz— que uno de los hijos de la provincia, pintor de mérito, D. Nicolás Mejía, hizo un retrato de D. Alfonso XII, del que pareció, corriendo los años, que bien podría aquel marco encuadrar otro lienzo en que se representase á S. M. la Reina Regente. Sencillez y economía; se pensó que no habrían de ser sino celebradas. Pero gente preguntona que hay se le ocurre indagar dónde estaba el retrato de D. Alfonso. Y aquí de los pareceres: que si lo sacaron, que si lo devolvieron; que si allí estaba..... y efectivamente, arrollado en una carbonera se le ha encontrado. Nadie se lo había comido. ¡Cuidado, que hay afán de murmurar!....

---

¿Saben ustedes si va muy adelantado el bordado de la bandera del crucero *Extremadura*? ¡Con qué entusiasmo se acogió la idea!

Ya de un día á otro nuestras juntas provinciales remitirán á la central del Congreso Hispano-Americano, extensos informes sobre los distintos puntos señalados en los cuestionarios. Decimos esto, no porque sepamos que se hará así, sino porque es de presumir que se haga. Quién lo duda, y es que no hay más que excepticismo.

¿Planteará el próximo curso la *extensión universitaria* el Instituto de segunda enseñanza de Badajoz? Es asunto de que se habló y después nada hemos oído. Sería interesante conocer el resultado de esa enseñanza bajo estas latitudes.

Se nos ha dicho que en el Instituto análogo de Cáceres no se ha hecho hasta la fecha ni una inscripción, por los artesanos y obreros, solicitando asistir á esas clases nocturnas establecidas por decreto reciente en las capitales donde no hay escuelas de Artes é Industrias. Bueno será esto para otras poblaciones, pero aquí, donde todos los albañiles y zapateros son *maestros*, ¿qué se les va á enseñar? Déjese para pueblos como Hervás, donde parece que hay obreros avisados, que tal vez no sean sino unos pobres tontos, que andan en huelga á lo me-



por discutiendo con los patronos si tú me debes ó si yo te debo,—por lo cual ha tenido que ir allá nuestro activo Gobernador para ponerlos en razón—, y á los de esta condición, se ha dicho el Ministro, que es bueno distraer su espíritu dándoles lo que han pedido quejosos; pero en Cáceres nadie ha sentido este afán: todos están satisfechos con lo que saben y no hay otra cuestión social sino la de la carne, pues costando el kilogramo de vaca á 2,60 pesetas, no hay que extrañar la guerra decidida á los pájaros que lamenta *El Norte de Extremadura* ni que se llegue al sacrificio de las ratas, puesto que las patatas andan por las nubes y sólo caen en las mesas de esos adinerados que de la noche á la mañana hacen su maleta para París, y van y vuelven de la Exposición con una facilidad envidiable.

\*  
\* \*

Vuelve á publicarse *La Voz del Municipio*; surge en esta capital *El Fomento*, (harto necesitados andamos de él), «defensor de los intereses mercantiles, agrícolas é industriales» que nace clamando por una Escuela de Comercio.—Dios le conserve el entusiasmo—; y en Mérida aparece *La Verdad*, para reñir con *El Noticiero*, periódico éste que se fecha ahora en Calamonte, por ciertas diferencias con la autoridad municipal de Mérida.

De otros, nuevos ó desaparecidos, diéramos el nombre si los recordáramos. No hay mes sin varias altas y bajas en la prensa regional.

¿Han leído ustedes el artículo que acerca de Carolina Coronado publica *La Ilustración Artística*? A pesar de los errores que contiene, nos ha lisonjeado. No se olvida en España á la ilustre extremeña.

\*  
\* \*

Han fallecido en Badajoz D. Fernando Montero de Espinosa, senador vitalicio, y D. Vicente Santiago de la Infanta, general de brigada, que como jefe de la Guardia civil de esta provincia residió en Cáceres algún tiempo.

También tuvo aquí mando D. José Salcedo y Ferrer, que era Gobernador Militar de Cáceres, cuando la revolución de Setiembre de 1868, y en 1883 desempeñando el mando interino de capitán general de Extremadura, le sorprendió la sublevación de Badajoz. Ha fallecido en Plasencia donde residía, este pundonoroso militar que podríamos considerar como Extremeño, aunque había nacido en 1816 en Santa Marta, (República de Colombia).

Descansen todos en paz.

**Un Cacerense.**



# CRÓNICA GENERAL

## MISCELÁNEA

Acaba de llegar á Italia el duque de los Abruzzos después de su larga excursión por el Polo Norte, en el que ha avanzado más que ningún explorador hasta el día. Todo el mundo científico está entusiasmado por la intrepidez del joven explorador..... y mientras que en España, algunos llevan su entusiasmo hasta quererle casar con nuestra princesa de Asturias, el príncipe italiano se ocupa en organizar una nueva expedición que amplíe aún más los resultados obtenidos en la última.

\*  
\*\*

Con motivo de un interesante artículo publicado por el Dr. Gaze, titulado *La Terapéutica del porvenir*, en el que demuestra que con altas temperaturas se logran ya curaciones portentosas de muchas enfermedades; la *Revue de Revues*, publica una carta muy interesante del Conde de Leusse, en la que recuerda la siguiente anécdota contada por el general belga M. Renard.

«Yo he muerto del cólera, decía y cuando me vieron bien muerto me llevaron por la noche al cuarto de lavar de la casa en que me hospedaba, para enterrarme al siguiente día.

»La buena vieja, en cuya casa me había muerto, no sabía dónde me habían colocado, y á la mañana siguiente, fué á calentar la caldera. Ignorando que yacía en uno de los rincones un hombre muerto, echó en él las cenizas calientes del horno. Me cubrió con ellas y hasta me quemó un poco, pero resucité con ellas, y ya hace de esto cuarenta años.»

Esta anécdota, añade el autor de la carta, de la que certifico, y mi práctica sobre el cólera, me han hecho pensar, que las altas temperaturas que el cuerpo humano puede soportar, pudiera ser un medio energético, pero posible, de curación de esta terrible enfermedad.

\*  
\*\*

Para dar una idea á nuestros lectores, del poder naval de Inglaterra, apuntaremos las siguientes notas que tomamos de una revista, sobre las construcciones navales llevadas á cabo en dicho nación en los últimos años.

Inglaterra ha construido en los años:  
1896-97, 5 acorazados, 13 cruceros y 28 destroyers.  
1897-98, 4 acorazados, 4 cruceros y 2 destroyers.  
1898-99, 7 acorazados, 8 cruceros y 12 destroyers.  
1899-900, 2 acorazados, 5 cruceros y 2 torpederos.



Durante el año financiero 1900-1901 contará, tanto en los astilleros de los arsenales como en los particulares de la industria inglesa, 77 grandes navíos, 17 acorazados, 20 cruceros acorazados, 4 cruceros protegidos, 21 destroyers, 4 torpederos y algunos navíos sin valor militar.

Este mismo año entrarán á prestar servicio 6 acorazados, 2 cruceros protegidos, 16 destroyers y 2 torpederos.

Ya nos contentaríamos en España con este último repuesto de la marina de guerra inglesa.

\*  
\* \*

Curiosos datos tomados de las conclusiones del último Congreso financiero internacional:

Desde principios de siglo y sobre todo desde hace cincuenta años, se han creado y puesto en circulación de 400 á 500.000 millones de francos en títulos de rentas, acciones y obligaciones, participaciones de intereses, valores y lotes. Sobre este total las deudas públicas europeas, solo las constituidas en renta pasan de 125.000 millones de francos. Se pueden calcular en unos 160.000 millones los gastos hechos en el mundo, en ferrocarriles y telégrafos del Estado y sociedades particulares. Los empréstitos de poblaciones, pueblos y provincias no se elevan á menos de 100.000 millones.

Las industrias minera, hullera y manufacturera, y las sociedades comerciales de todas clases, representan un capital mínimo de 150.000 millones.

\*  
\* \*

Y ya que de estadísticas financieras nos ocupamos, vamos á anotar aquí los datos que sobre la preponderancia comercial en los Estados Unidos, publica la revista norteamericana *Century*.

«En el año 1899 la cifra de importación ha llegado á la suma de unos cuatro mil millones de francos (unos 800 millones de dollars) mientras que la exportación ha pasado de 6.250 millones de francos.

La Gran Bretaña ha llegado á 11.800 millones y 6.500 respectivamente y Alemania ha importado 6.180 millones y exportado 5.000 millones.

Mientras aumente sin cesar la cifra de exportación americana, la importación sigue estacionada, pasando lo contrario en los demás países del mundo.

Los Estados Unidos han llegado á ser la panadería principal del mundo entero y sus minas de carbón representan el 50 por 100 de la riqueza carbonífera del mundo entero.

No está muy lejano el día, añade la revista, en que los Estados llegarán á ser, no solamente los sostenedores del mundo, sino que serán además los suministradores de la fuerza de locomoción y los equipadores de sus propios adversarios.

**Château.**



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

**Estudios preliminares para la Flora de la provincia de Cáceres,** por D. MARCELO RIVAS MATEOS.—*Madrid 1900.*—*Anales de la Soc. Esp. de Hist. Nat.*—t. XXVI-XXVIII—1-208 págs.

Con el modesto título que encabeza esta nota, nos ha remitido el ilustrado catedrático de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona, nuestro paisano el Sr. Rivas Mateos, un ejemplar de su notable trabajo publicado por la Sociedad Española de Historia Natural. En una región como la nuestra, en donde las publicaciones no tan sólo sobre Historia Natural, sino sobre cualquiera de las manifestaciones de la ciencia son tan escasas, agrada sobre manera el tropezar con una tan notable como la que nos ocupa.

Comienza su trabajo el joven catedrático haciendo observaciones curiosísimas acerca de las condiciones orográficas, geológicas y climáticas de la región, es decir, de las causas que influyen en la distribución de las plantas.

Una vez estudiadas estas condiciones, dedica un interesante capítulo al aspecto que en virtud de estas causas, ofrece la vegetación cacereña. El Sr. Rivas con muy buen criterio, no hace sinónimas las palabras *vegetación* y *flora*. Vegetación es la suma de los *individuos* vegetales que cubren una región, mientras que por Flora debe entenderse la suma de *especies* espontáneas que en ella viven; así vemos la sierra de San Pedro dotada de una exuberante vegetación formando un tupido matorral de jaras, con flora muy pobre, pues las especies distintas que componen el matorral son muy pocas; en cambio regiones de pobrísima vegetación, como el pelado calerizo de la capital, posee una flora rica, pues la lista de las especies que en él vegetan, si bien numerosa, el número de individuos de cada especie es escaso.

Se conduce, y con razón, el autor en este capítulo, de la desaparición de los exuberantes bosques que cubrían en no lejanos tiempos vastas extensiones de la provincia, los cuales han desaparecido por una codicia análoga á la del dueño de la gallina de los huevos de oro de la fábula: «¡qué más, exclama, si la cuenca del Tajo fueron en tiempos sótos de gigantes árboles y hoy apenas aparecen con vegetación forestal!»

«Sin embargo, dice más abajo, eran muchos y muy grandes los bosques para que el hombre hubiera acabado con ellos» y á continuación pasa á describir en galano estilo algunos de los residuos que quedan de las antiguas forestas como los intrincados bosques políticos llamados *Chiquero* y *Berbegones* en las márgenes del Tiétar y del Tajo respectivamente.

Los matorrales que tanto dominan en nuestra provincia y en cuyo descuaje y conversión en bosque vemos nosotros el porvenir agrícola de Extremadura, no se escapan á su observación como no puede



menos de suceder, é influenciado por la presencia de los matorrales en todas partes adonde sus excursiones le llevaron, afirma «que si con criterio botánico nos mandasen definir la provincia de Cáceres, ninguna tan certera como el decir que *es un matorral constituido esencialmente por especies de los géneros Cistus, Erica, Lavandula, Arbutus y Retama.*

Después de estas generalidades pasa el autor á enumerar las especies que componen la flora de la provincia, sin olvidar las interesantes criptógamas, que hace de su trabajo un acabado estudio botánico de la región. Esta parte de su obra indica una labor improba, pues supone múltiples y detenidas excursiones y profundos conocimientos de las especies recolectadas.

Para terminar, una observación que en nada disminuye el mérito del trabajo: no me parece muy apropiado el pomposo nombre de *Cordillera central de San Pablo*, que asigna con frecuencia á la serrata siliúrica de este nombre, que de E. á O. divide á la provincia en dos porciones casi iguales; hay que comprender que en esto el amor patrio le hace aumentar el tamaño de los cerros de su pueblo. No hay que olvidar que nuestro docto amigo y distinguido colaborador es de Serradilla.

H.-P.

### D. Felipe León Guerra.

*Bulletin Hispanique*, t.º II, n.º 3. *Juillet-Septembre, 1900.*—*Bordeaux.*

El último número de esta notable y para los españoles meritísima publicación, contiene interesantes trabajos, entre los que descuella la monografía de nuestro ilustre colaborador el Dr. Hübner, titulada «*Inscripción latina de Roma conservada en España.*»

Refiérese á una lápida existente en el Palacio del Marqués de Mirabel, en Plasencia, cuyo actual paradero se ignora, estando quizá cubierta y oculta por alguna capa de cal, como otras tantas, desaparecidas por los estragos del *jalbiago*, y las que, como ésta, solo conocemos por las copias sacadas por los aficionados á las antigüedades.

Publicada por Pons, en su *Viaje de España*, pág. 232, vol. VII de su primera edición, Madrid, 1772, fué incluida entre las *falsæ urbi Romæ attributæ*, del *Corpus iscriptionum*, no obstante haber sido dada á luz como existente en el museo del Cardenal Carpi, en Roma, por Grüter, según copia manuscrita de Smetius, pero el hallazgo, debido á D. Felipe León Guerra, de una copia tomada del original por don Claudio Constanzo, y facilitada al Dr. Hübner por nuestro compañero Sr. Paredes, ha hecho desvanecer todas las dudas contrarias á su veracidad. (1)

(1) «Este texto no es apócrifo, dice nuestro sabio colaborador y maestro, á primera vista se observa que no hay en él nada que pueda suscitar la menor duda sobre su autenticidad. Estaba grabado sobre una placa de mármol blanco de media vara de largo y un *pulmo* de altura (0m40 X 0m24 próximamente) y debió estar embutido en la pared de un sepulcro. Las letras, como Guerra repite, según las indicaciones de Constanzo eran bellas: debían ser bastante pequeñas correspondiendo á las estrechas medidas de la placa.»



Su lectura, según Hübnér, es esta:

«*Hortulo[s] aedicul(am) sacell(um) | cum distegia*

*Servilia Cyn[is]ra | fecit sibi et*

*M. Servilio Liberali, | optum[o] viro suo*

*pro parte tertia IIS (sestertium) M (mille) n(ummum);*

*M. Servilio Sereno*

*item pro parte ter(tia) IIS (sestertium, M (mille) n(ummum);*

*Rubriae Dione*

*item pro parte ter(tia) IIS (sestertium) M (mille) n(ummum).*

*[S]e[i] quos i(n) e(odem) c(onditorio) h(uius) s(epulcri),*

*in fr(onte) p(edum) XXIII, in agr(o) p(edum) XIIIX,*

*q(uis) condere vol(et), dab(it) in arca[m] pont(ificum) [IIS] (se-  
tertium) V... num(mum)»*

Esta interpretación coincide en lo sustancial con la de Guerra.

Este, en carta de 28 de Julio de 1880, dirigida á D. Vicente Paredes, después de copiar la inscripción, añadía:

«Es de lo más raro que se puede ver, y su inteligencia es esta: Servilia Cinira hizo ó mandó fabricar este huertecillo, celda, capilla, santuario de techo doble, ó doble alto para sí, Marco Servilio Optumo Liberal, su pariente por tercera parte ó grado, Marco Servilio Sereno también su pariente en tercer grado, Rubira Dione, su parienta en tercer grado, y finalmente, para aquellos á quienes concediesen entrar sus herederos». Yo no la he visto (dice Guerra) porque sólo he estado en Plasencia dos veces que fuí de niño á estudiar á Salamanca y respecto á sus cifras no todas las entiendo, ni me pudo dar razón de ellas Constanzo, que ya estaba impedido y no bien de la cabeza, cuando le conocí, así que no estoy seguro de que sea enteramente lo que se dice; pero siempre aparece que aquella construcción la hizo una Servilia Cinira, para sí y Marco Servilio Liberal, su óptimo marido, en cuanto á la tercera parte, y para Marco Servilio Sereno por la otra tercera y para Rubira Dione por la otra tercera, la cual construcción tenía de frente 23 pasos y hacia el campo 18, todo lo cual es mas conforme con lo que Viu dice, que no con lo que dice Constanzo, quien no sabía latín ó lo sabía poco, lo que para estos estudios es un defecto grandísimo.»

La REVISTA DE EXTREMADURA, fiel á su misión, de ser «como un archivo donde queden guardados datos para la Historia de los pueblos de ambas provincias» no creería en esta ocasión cumplido su deber, si á la vez que extracta el eximio trabajo del Doctor Hübnér, no la aprovechara para consagrar á la buena memoria de **D. Felipe León Guerra**, extremeño tan ilustre como modesto, el recuerdo que por su laboriosa vida se merece.

D. Felipe León Guerra, dice Hübnér, la primer autoridad en la materia, «era un médico modesto, pero de una erudición sólida»; y nos-



otros que en sus últimos tiempos tuvimos el gusto de conocerle y tratarle, asentimos y testimoniamos el fallo del maestro.

Enjuto de carnes, de regular estatura, sencillo vestir, cortés en su trato, serio y sobrio en palabras, hombre chapado á la antigua usanza y de rancio y clásico españolismo, aun cuando en la intimidad era discreto arsenal de jocosos ejemplos y castizas anécdotas, encerraba en su humilde envoltura un espíritu cultísimo y un corazón recto, siempre preparado al cumplimiento de sus morales obligaciones; era en verdad un sabio y un hombre de bien.

Su vida deslizóse tranquila, consagrada por entero á la ciencia, á la educación de su hijo y al cultivo de su hacienda, sin preocuparse del mundo ni de sus vanidades. Nacido en 1817 en el pueblo de Sierra de Fuentes, en esta provincia, recibió en el Monasterio de Guadalupe las primeras enseñanzas y aprendió el latín, que amplió luego en el Colegio de Humanidades de Cáceres, yendo á terminar su carrera de médico en la Universidad de Salamanca. Profesor más tarde en el Seminario de Coria, explicó Física durante varios años, y retiróse al fin á la villa de Gata, donde había contraído matrimonio y allí ni envidioso, ni envidiado y querido de sus convecinos, terminó sus días en uno del mes de Agosto de 1890.

Humanista de la raza de los maestros extremeños Sánchez, de Brozas, y López, de Valencia de Alcántara, y entusiasta por la historia de su país, comprobó sobre el terreno una por una con paciencia alemana todas las inscripciones publicadas por Viu y otros anticuarios y el fruto de su minucioso estudio envióló en 1840 á la Real Academia de la Historia, que galardonó su esfuerzo y trabajo con el título de Académico Correspondiente, haciendo su elogio el Director en sesión pública de 27 de Noviembre del mismo año.

Aumentadas sus *Notas*, con otras lápidas descubiertas por él, diólas á luz en 1854, en el folletín del periódico de Cáceres *El Regenerador Extremeño*, y de ellas hizo en Coria en 1864 nueva edición bajo el mismo título de «*Notas á las Antigüedades de Extremadura, de D. José Viu*», 50 pág.-12°.

Fué autor de «*La Eneida de Virgilio, traducida al castellano en versos endecasílabos sueltos*», impresa en Coria en 1882, un tomo en 8.° de 304 pág. y en la compilación titulada «*Virgen y Mártir, Nuestra Señora de Guadalupe, Recuerdos y añoranzas*», que dejó sin concluir el inolvidable D. Vicente Barrantes, amigo cariñoso del D. Felipe, figura á la cabeza de la primera parte, Badajoz, 1895, un trabajo de éste, titulado «*Guadalupe en 1815, por..... (Manuscrito inédito)*» pág. 1 á la 49, que es una interesante y atractiva descripción del Monasterio y de su vida á principios de este siglo, con todas las inscripciones, traducidas, de los cuadros de la sacristía y epitafios del Santuario, añadida con una composición en cuartetos, titulada «*Versos de mi mocedad. A nuestra Señora de Guadalupe*», que le acredita de poeta fácil y correcto.

Digno es, pues, D. Felipe León Guerra, más conocido de los eruditos extranjeros que de sus conterráneos, de que su imagen figure



algún día en la **iconografía** regional, y que sobre su tumba, en el rústico cementerio de Gata, se grave la sentencia de Isaias.:

VENIAT PAX, REQUIESCAT IN CUBILI SUO QUI AMBULABIT IN DIRECTIONE SUA.

**Octavio Ottavi.** *Enología teórico-práctica.—Monografía de los vinos de pasto y comerciales, tintos y blancos. Comunes destinados á mezclas y selectos. Vinos de lujo. Secos, licorosos y espumosos. Corregida y aumentada por el profesor D. ARTURO MARESCALCHI, traducida de la 3.ª edición italiana por LEANDRO NAVARRO, Ingeniero agrónomo.—Primera edición española,—El Progreso Agrícola, casa editorial de Rivas Moreno, Hileras núm. 8, Madrid, 1900, VII, 620 págs. é índice, en 4.º*

Prosiguiendo nuestro amigo y colaborador el Sr. Rivas Moreno en su patriótica obra de facilitar al labrador especial los tratados clásicos extranjeros de la cultura agraria moderna, ha editado este hermoso libro, última palabra en el arte de la viticultura, ramo el más importante de la riqueza nacional.

Si todas las regiones de la península, tienen mucho que aprender en él, la nuestra es ciertamente la más necesitada, porque cosechándose en ella ricos caldos de pasto y generosos, como los de Brozas, que antaño competían en las regias mesas con los más afamados, hoy son menospreciados, por su mala elaboración.

Mucho hay que estudiar tan excelente monografía, que con lenguaje claro trata extensamente todos los problemas de la buena vinificación, poniendo al alcance de cualquier persona de común sentido los adelantos más modernos de la enología científica, mereciendo ocupar honroso puesto en la modesta biblioteca de todo agricultor, al lado de las más nombradas de los geopónicos y de la Agricultura de G. Herrera, porque en ella ha de encontrar la solución de cuantas dudas se le ocurran y los medios de conseguir los más apetecidos progresos.

Felicitemos cordialmente al editor, que con orgullo puede ostentar el título de su casa, tan justificado en esta ocasión.

D. B.



## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Excmo. Sr. D. de T'S.—Sevilla.—Satisfecha suscripción 1899 y 1900.

Sr. M. de O.—Madrid.—Idem 1900

Sr. D. C. S.—San Vicente de Alcántara.—Idem id.

Sr. D. J. V. de P.—Salamanca.—Idem 1900 y 1901.

*En la Administración de esta REVISTA se compran ejemplares de los números I y II, correspondientes á Enero y Marzo de 1899; y también del número VII, que es el de Enero de 1900.*

### EL PROGRESO AGRÍCOLA CASA EDITORIAL DE RIVAS MORENO HILERAS, 8, PRINCIPAL, MADRID

Obras últimamente publicadas:

EL CULTIVO DEL TABACO EN ESPAÑA, por D. J. M. Priego, ingeniero agrónomo. Precio, 2 pesetas.

LA REMOLACHA AZUCARERA, su cultivo y explotación en España, por el doctor Llorente, catedrático de Agricultura. Precio, 3,50 pesetas.

LA PATATA, su cultivo y explotación en España, por D. Victoriano Odriozola, Director de la Granja experimental de Alava. Precio, 1 peseta.

CULTIVO DEL AZAFRÁN EN ESPAÑA, por D. E. Morales Arjona, ingeniero agrónomo. Precio, 1 peseta.

EL ACEITE DE OLIVA, por el doctor Bizzarri, traducida del italiano y extensamente comentada por D. Diego Pequeño, catedrático del Instituto Agrícola de Alfonso XII. Precio, 3 pesetas.

PLAGAS DEL CAMPO: la langosta.—Consejos prácticos para combatirla, por Rivas Moreno. Precio, 1 peseta.

LA PLAGA DE LANGOSTA EN EUROPA, AFRICA Y AMÉRICA.—Cinco tomos, 17 pesetas.

LOS ABONOS, por el doctor Llorente, catedrático de Agricultura. Obra declarada de mérito á propuesta del Consejo de Instrucción Pública, y premiada con medalla de oro de primera clase en la Feria-

concurso Agrícola de Barcelona. Precio, 6 pesetas y 6,50 certificada.

EL GANADO LANAR, por Moyano. Precio, 3 pesetas.

EL HORTELANO MODERNO, por A. Fernández, ingeniero agrónomo, Precio, 3 pesetas.

EL CRÉDITO AGRÍCOLA Y EL AHORRO, por Rivas Moreno. Precio, 2 pesetas.

LA REFORMA DE LAS LEYES PROVINCIAL Y MUNICIPAL, por Rivas Moreno. Precio, 1 peseta.

EL GANADO VACUNO, por Pizarro, catedrático de Veterinaria de León. Precio, 4 pesetas.

CARTILLA AGRÍCOLA. Precio, 50 céntimos.

GANADERÍA, por Columela, y prólogo de D. Miguel López Martínez. Precio, 2 pesetas.

Biblioteca clásica del avicultor: *Las aves de corral*, por Columela. Precio, 1,50 pesetas.

Biblioteca clásica del arboricultor.—Volumen I: *El cultivo de los árboles frutales*, por Abu Zacarías, prólogo de D. Z. Espejo. Precio, 2 pesetas.

ADVERTENCIA Todos los pedidos de libros deben dirigirse á los libreros de Madrid Sres. Fe y Suárez, pues la Administración de *El Progreso Agrícola* es extraña á los asuntos de la casa editorial.

### A los vinicultores.

Ya se vende en todas las librerías de España la célebre obra sobre elaboración de vinos tintos y blancos, escrita por el que está reputado por el primer enólogo del mundo Octavio Ottavi. Consta de 700 páginas en cuarto y más de 100 grabados.

Se vende en la imprenta de esta "Revista," al precio de 8 pesetas.



# LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de Se



gueros reunidos.

Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, núm. 1

Capital social efectivo. . . . . Rvón. 48.000.000

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas. . . . .	Rvón. 177.433.128
Siniestros pagados desde su fundación. . . . .	Rvón. 315.504.259.80
Siniestros pagados en 1898. . . . .	Rvón. 8.853.015.72

(Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España.)

## 33 AÑOS DE EXISTENCIA

### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía NACIONAL contrata seguros contra los riesgos de incendios.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 315.504.259,80.

### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas MÁS REDUCIDAS que cualquiera otra compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pié, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año á la reducida prima de **SEIS** reales por cada mil.

Subdirector en Extremadura,

**D. CLAUDIO GONZALEZ ALVAREZ,**

Agente del Banco Hipotecario de España en esta Provincia.

Oficinas: Plaza Mayor, 16.—CÁCERES.